

ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Ed. A. González Blanco
G. Matilla Séiquer
A. Egea Vivancos



MURCIA
2001-2002

Índice

Presentación	15
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, GONZALO MATILLA SÉIQUER y ALEJANDRO EGEA VIVANCOS	
I. RELIGIÓN	
De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago	19
G. DEL OLMO LETE	
Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios	33
P. XELLA	
Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica	47
M. G. AMADASI GUZZO	
Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici	55
S. RIBICHINI	
Los dioses de Aníbal	69
PEDRO BARCELÓ	
Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)	77
J. L. LÓPEZ CASTRO	
Bes y Heracles. Estudio de una relación	91
D. GÓMEZ LUCAS	
La religión púnica en Iberia: lugares de culto	107
E. FERRER ALBELDA	
Tanit en las estrellas	119
R. MARLASCA	
II. CULTURA MATERIAL	
Urbanismo y población	
La ciudad de <i>Carteia</i> (San Roque, Cádiz) en época púnica	137
J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ y M. BENDALA GALÁN	
La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental	157
J. A. ARENAS ESTEBAN	

- ¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea 173
F. PRADOS MARTÍNEZ

Numismática

- Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla) 183
P. FERNÁNDEZ URIEL, F. LÓPEZ PARDO, R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ,
S. BENGUIGUI LEVY
- Moneda púnica de plata en la colección *-Sánchez Jiménez-* del Museo de Albacete 195
M. A. CEBRIÁN SÁNCHEZ
- Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos 199
G. MATILLA SÉIQUER y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Mundo funerario

- Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico 207
B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ y A. MEZQUIDA
- Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad 243
J. M^a MIRANDA ARIZ, M. P. PINEDA REINA y M. CALERO FRESNEDA
- La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis 267
A. M^a. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
- Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos 299
C. CARBALLO TORRES

Varia

- Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana 305
D. ASENSIO I VILARÓ
- Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina 319
M^a CRUZ MARÍN CEBALLOS
- Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico 337
M^a. J. LÓPEZ GRANDE y J. TRELLO ESPADA
- Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles 353
A. M^a JIMÉNEZ FLORES
- Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios 369
A. TEJERA GASPAR

III. FILOLOGÍA Y EPIGRAFÍA

El <i>Ugaritic Data Bank</i> (UDB) prototipo del <i>Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum</i> (CIP)	379
J.L. CUNCHILLOS	
Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el <i>Kd</i> ugarítico	389
J. Á. ZAMORA	
Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los s. IV-V d.C.	409
S. FERNÁNDEZ ARDANAZ	

IV. HISTORIA

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales	417
J. SANMARTÍN	
Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón	425
J.-P. VITA	
Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España	439
J. J. FERRER MAESTRO	

V. QART HADAST Y SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000 ..	453
I. NEGUERUELA, R. GONZÁLEZ, M. SAN CLAUDIO, Á. MÉNDEZ, M. PRESA y C. MARÍN	
Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia)	485
C. CORREA CIFUENTES	
Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena	495
C. MARÍN BAÑO	
Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno	501
J. A. BELMONTE MARÍN y PAOLO FILIGHEDDU	
Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística planteada durante los periodos tardorrepublicano e imperial	509
B. SOLER HUERTAS	
Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana	527
A. EGEA VIVANCOS	
Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería)	539
A. GONZÁLEZ BLANCO, P. A. LILLO CARPIO y J. A. MOLINA GÓMEZ	

VI. BIBLIOGRAFÍA

Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico 547
A. EGEA VIVANCOS

ALONSO GARCÍA, J. (1997). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (1998). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (1999). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2000). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2001). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2002). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2003). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2004). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2005). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2006). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2007). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2008). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2009). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2010). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2011). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2012). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2013). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2014). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2015). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2016). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2017). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2018). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2019). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2020). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2021). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2022). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2023). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2024). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

ALONSO GARCÍA, J. (2025). *El mundo púnico*. Madrid: Alianza.

La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis

ANA M^ª NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

RESUMEN

Conocida y excavada desde el siglo pasado, la necrópolis púnico-gaditana sigue siendo una incógnita para el investigador. La búsqueda casi obsesiva de la ciudad antigua ha relegado a un injusto segundo plano el estudio de la necrópolis, que hoy por hoy se constituye en el único vestigio material del solar de la actual ciudad de Cádiz. Esta falta de interés ha llevado parejo el desconocimiento, salvo casos muy concretos, de la cultura material que se asocia al contexto

funerario. Ahora presentamos un conjunto de materiales recuperado de un pozo ritual situado en la necrópolis, en lo que pretendemos sea un avance de la sistematización de la cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. y de los posibles usos de ésta en el mundo funerario-ritual.

PALABRAS CLAVE:

Cádiz-necrópolis-pozos rituales, Cultura material.

I.

La historia de la investigación arqueológica en la ciudad de Cádiz puede describirse, cuanto menos, como singular. Nunca una ciudad con tanto pasado ha sufrido más avatares en su investigación que la de Cádiz, ya que a una riqueza arqueológica conocida y explorada desde antiguo se une una sociedad concienciada de su pasado y de la necesidad de conocerlo; y sin embargo, lo que en principio pudiera parecer una ventaja –la existencia de un conjunto de textos antiguos que sitúan cronológica y espacialmente la antigua fundación tiria en nuestra ciudad– se torna en inconveniente en cuanto que ha supuesto en muchas ocasiones una auténtica barrera –más mental que real– a la búsqueda de explicaciones alternativas, más acordes con los datos objetivos que el registro material ofrece. Y lo que es más grave, ha provocado que la investigación arqueológica de la ciudad de Cádiz se centre casi exclusivamente en dos temas recurrentes: la controversia sobre la fecha fundacional de la colonia semita y la ubicación del

asentamiento urbano de época arcaica, mientras que la necrópolis de época fenicia y sobre todo púnica, los principales restos prerromanos con los que cuenta la ciudad, hayan quedado relegados a un injusto y absurdo segundo plano.

La necrópolis gaditana es una de las mejor conocidas desde antiguo. A los hallazgos casuales de finales del siglo pasado le sigue toda una serie de excavaciones desde los años 10 hasta la Guerra Civil¹, realizadas por Pelayo Quintero con todo el rigor científico que podemos exigir de aquellos momentos. Tras una serie de trabajos aislados, a partir de los años 80 se retoman los trabajos arqueológicos, primero por parte del Museo de Cádiz², y a partir de 1985, tras el traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía, por la Delegación Provincial de Cádiz³.

La normalización de la práctica arqueológica en la ciudad que hace necesario cuanto menos una vigilancia arqueológica en todas las obras que comporten remoción de tierras⁴, ha generado en todo este tiempo un volumen de informa-

ción y de materiales bastante considerable; y sin embargo y a pesar de ello, es aún muy poco lo que conocemos sobre la necrópolis, pues el interés de la investigación se ha centrado, como ya hemos comentado, casi exclusivamente en un tema: la identificación del asentamiento primitivo, relegando a un segundo plano el estudio sistemático de la necrópolis púnica y por supuesto de los materiales a ella asociados⁵.

II.

Desde hacía tiempo, en contextos relacionados con la necrópolis púnica más tardía –en torno sobre todo al s. III a.C.–, venían apareciendo en el transcurso de las excavaciones una serie de estructuras asociadas a los enterramientos que podían interpretarse como depósitos de materiales utilizados en algún tipo de ceremonia ritual, posiblemente relacionada con la muerte, y cuyo significado concreto aún se nos escapa.

Tenemos noticias y referencias a la aparición de pozos de este tipo, excavados en la roca, en la playa de Santa María del Mar (Ramírez 1982: 164; Muñoz 1989: 89 y 1995-96: 81) y en la Avenida de Andalucía (Ramírez 1982: 164-165).

Pero los primeros datos publicados corresponden al informe preliminar (Muñoz 1989) de las excavaciones de urgencias realizadas en 1988 en un sector de la Plaza de Asdrúbal (conocido por sector H), en las que se localizaron siete pozos de diversas tipologías y rellenos de material de diferente época. Apenas si conocemos más datos, pues la Memoria aún no se ha publicado ni el material está, al menos en lo que nosotros conocemos, estudiado.

Más recientemente se han llevado a cabo dos nuevas intervenciones en solares muy cercanos al anterior, en los que de nuevo se han localizado estructuras de este tipo (*Fig. 1*) y de los que, gracias a la amabilidad y disponibilidad de sus excavadores⁶, nos hemos podido hacer cargo del estudio del material.

El grueso de nuestro estudio se ha basado en el material recuperado del pozo localizado en la cuadrícula E/F 37 (*Fig. 2, 1*) de las excavaciones de los Cuarteles de Varela durante el año 1999 (Miranda y Pineda 1999: 71). De este hallazgo proceden un total de veinticinco mil fragmentos

cerámicos, incluyendo galbos, que se han recogido, contabilizado y almacenado.

El otro solar al que nos hemos referido, se halla situado en la Plaza de Asdrúbal esquina a la Avda. Amílcar Barca. Durante los trabajos que se llevaron a cabo en los años 1997 y 1998 (Blanco 1998) se localizaron cuatro de estos pozos, de los que tres de ellos (*Fig. 2, 2 a 4*) se encuentran rellenos de material púnico y el último de restos de época imperial. En la actualidad estamos llevando a cabo el estudio de los materiales de estos tres pozos, aunque podemos adelantar que el relleno, en cuanto a la tipología y cronología del material cerámico, es prácticamente idéntico al del pozo de Varela⁸.

Se trata de estructuras profundas, que generalmente llegan al nivel freático (Miranda y Pineda 1999: 71). En la mayor parte de las ocasiones de factura cuidada que aparecen rellenas por completo de material cerámico fragmentado, sin apenas tierra ni restos de material constructivo o de cualquier otro tipo (Blanco 1998: 63) que nos pudieran hacer pensar que nos hallamos ante simples basureros. El hecho de que el material aparezca muy fragmentado y en ocasiones rodado y que en muy pocos casos se documenten ejemplares completos o reconstruibles parece apoyar la hipótesis de su uso como basurero (*Idem.* 209). Pero existen una serie de evidencias que parecen contradecir esta primera impresión. Por una parte el material, muy homogéneo, de formas seleccionadas y, que como veremos a continuación, parece corresponder a los restos de algún tipo de ofrenda o banquete ritual celebrado en honor al difunto o a los dioses.

Y, por otra, la evidencia de la sacralización de estos espacios, con ritos de apertura y de sellado, nos llevan a interpretar estas estructuras como depósitos –*bothroi*– de restos de ofrendas y/o banquetes, que en su momento debieron almacenarse en algún otro sitio –ya que están muy rodados– y que al acumularse provocaban limpietas cíclicas. Estos restos se depositarían, bien en grandes fosas, muy abundantes en toda la necrópolis y con material parecido (Miranda y Pineda 1999: 154-156; Blanco 1998: 68), o bien en pozos que por causas diversas hubiesen dejado de ser funcionales (Miranda y Pineda 1999:

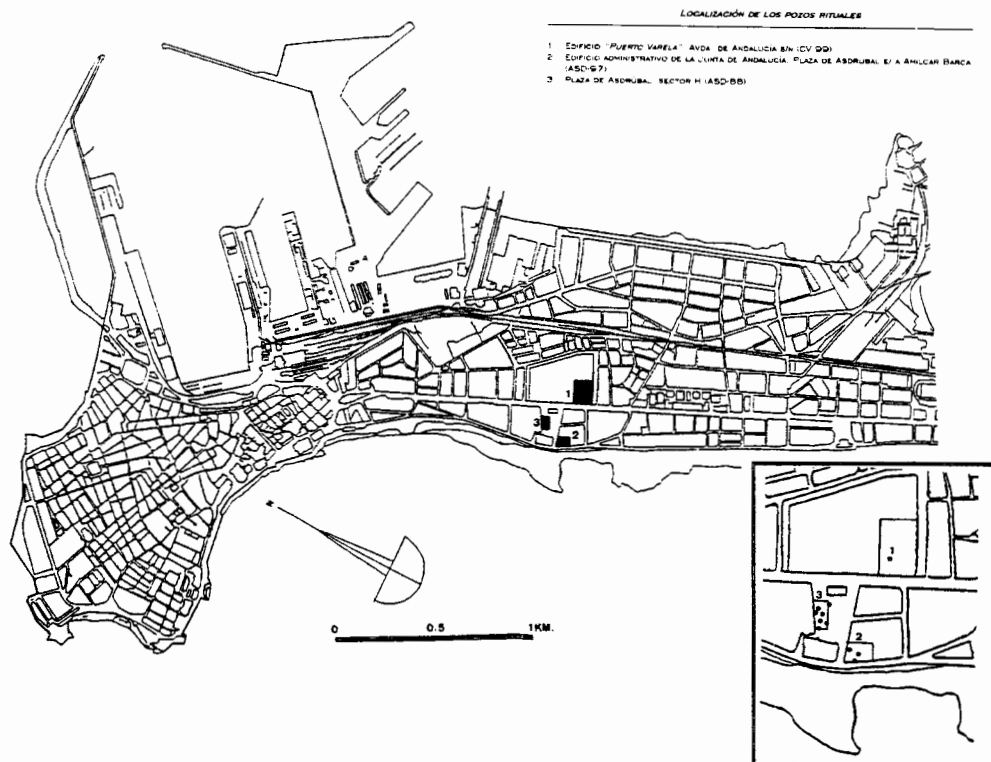


Figura 1. Localización de los pozos rituales citados en el texto. 1. Edificio "Puerto Varela", Avda. Andalucía s/n (CV-99). 2. Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca (ASD-97 y ADS-98). 3. Plaza de Asdrúbal: sector H (ASD-88).

158), o construidos expresamente para tal fin (Blanco 1998: 62).

III.

En esta comunicación nuestra intención es limitarnos a presentar el material cerámico⁹ (*Gráfico 1*) que rellena estas estructuras, con el objeto de aproximarnos al elenco material de esta época en la zona, tan desconocido hasta ahora; dejando para posteriores trabajos¹⁰ el análisis e interpretación de estas estructuras en el contexto de la necrópolis y su posible funcionalidad ritual.

III.1. Ánforas (Gráficos 2 y 3)

Entre el material anfórico, muy numeroso, destacan los tipos gaditanos locales, que desde hace unos años se vienen definiendo como "producciones occidentales" (Rodero 1991 y 1995), que serían las comunes a toda el área del Círculo del Estrecho (Niveau de Villedary 1998).

El tipo más numeroso dentro de las ánforas corresponde a las formas más evolucionadas de *Mañá-Pascual A4*. Se trata, quizás, del tipo más característico de esta zona, exponente material de una gran época de expansión comercial gaditana documentada desde fines del s. VI a.C. Estos envases, que conocen una expansión inusitada por todo el Mediterráneo, fueron utilizados para el transporte y comercialización de productos derivados de la pesca y salazones, como demuestran su distribución y el análisis de sus contenidos, tanto en los lugares de origen como de destino (López Castro 1997). En líneas generales se las puede considerar como las herederas de las ánforas fenicias "de saco" de época arcaica, caracterizadas por el estrechamiento y alargamiento del cuerpo. Hallamos dos subtipos: el primero presenta borde con leve engrosamiento al exterior¹¹ (*Fig. 3, 1*). Se trataría de la variante A-4e de Muñoz (1985: 474, fig. 4) que Ramón fecha desde fines del s. IV a.C. hasta el

E/F3. ESTRUCTURA 01. POZO

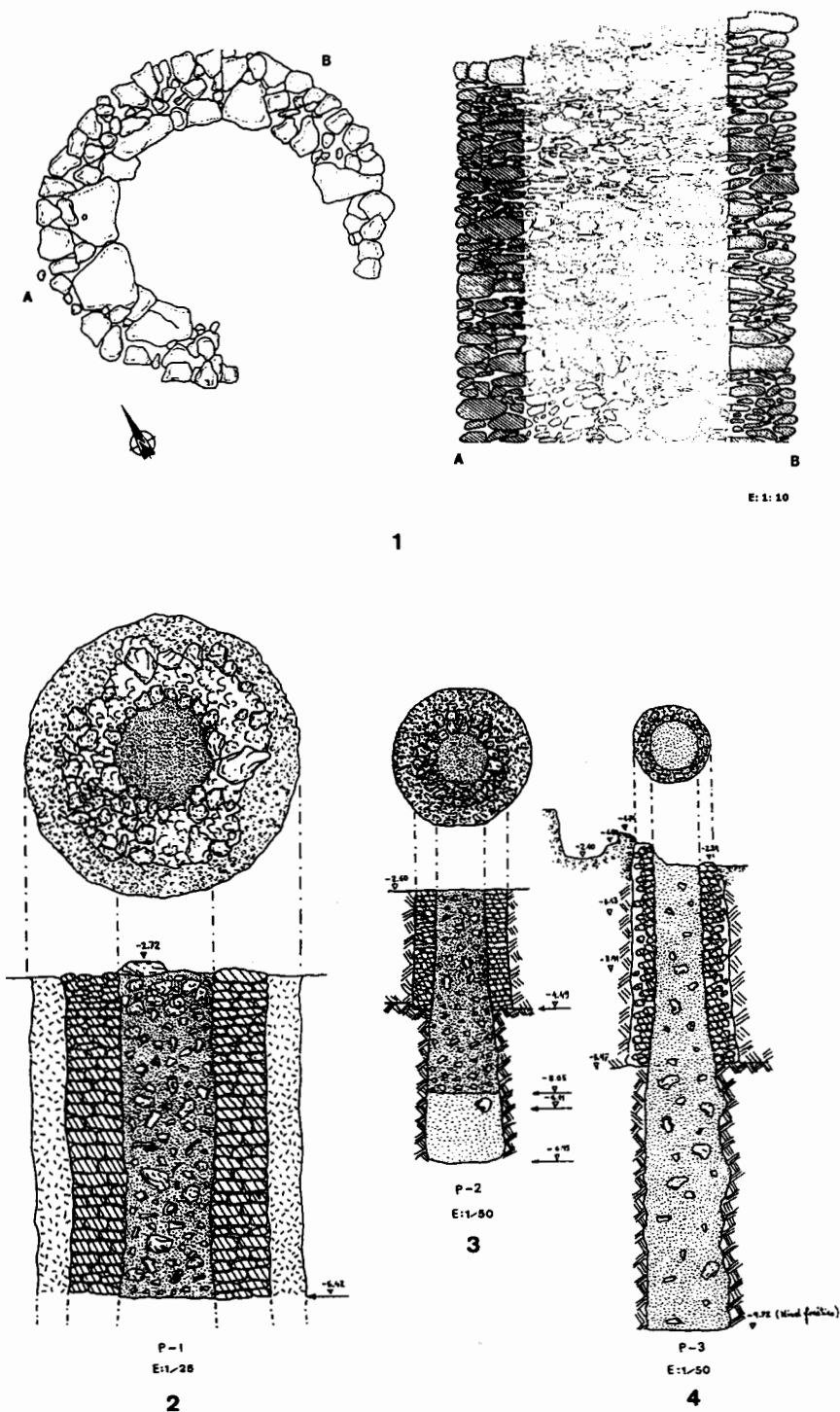


Figura 2. Plantas y secciones de los pozos rituales. 1. Pozo de CV-99 (E/F3). 2. Pozo 1 de ASD-97 (A-5). 3. Pozo 2 de ASD-97 (C-6/C-7). 4. Pozo 3 de ASD-97 (H-3).

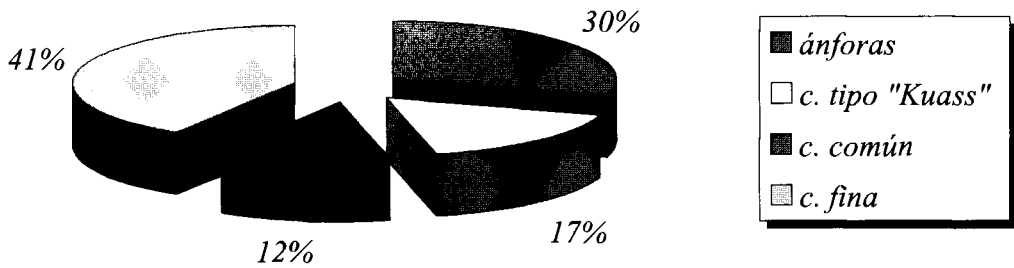


Gráfico 1. Porcentajes sobre el total de las piezas cerámicas.

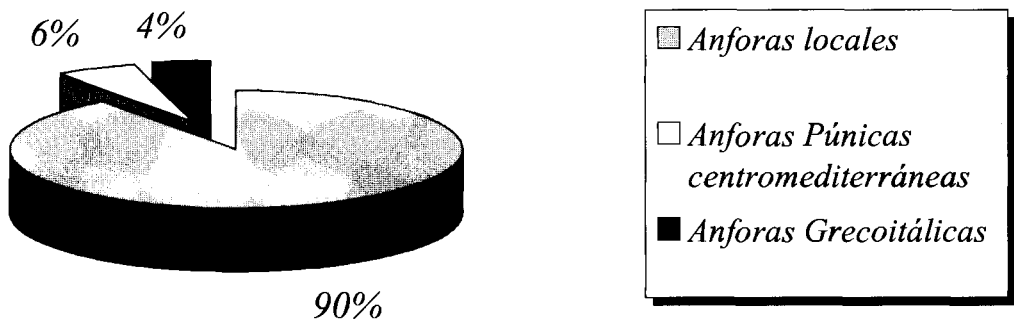


Gráfico 2. Ánforas de origen local e importaciones (púnicas y grecoitalicas).

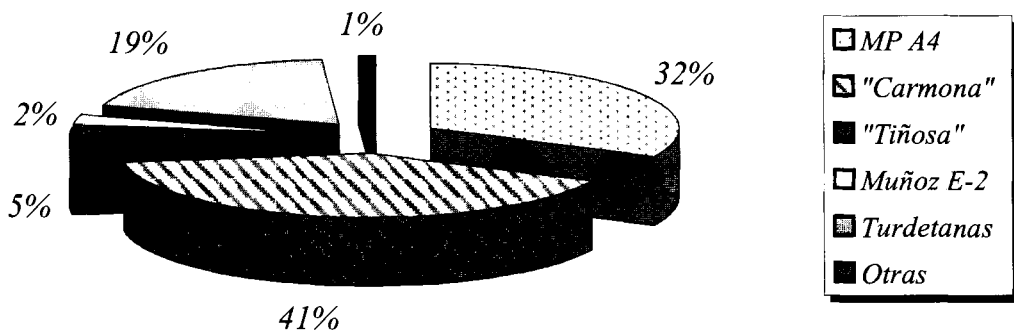


Gráfico 3. Tipos de ánforas locales.

s. II (1995: 237-238). El otro subtipo se caracteriza por la acanaladura situada bajo el labio, que no se engrosa al exterior (*Fig. 3, 3 y 4*). Se trata de la variante A-4f de Muñoz (1985: 474, fig. 4) y Ramón sitúa su producción y comercialización en momentos de la II Guerra Púnica (1995: 239). En uno de los ejemplares (*Fig. 3, 4*) pertenecientes a este subtipo aparece un sello sobre la carena que representa una figura humana sin

que, por el estado de conservación de ésta, podamos precisar más.

Las ánforas conocidas como "Carmona"¹², Pellicer E-2 (1978: fig. 13), Ribera G (1982: 118-119), Muñoz A-5 (Frutos y Muñoz 1996: fig. 12), Ramón T-8.2.1.1. (1995: 225-226) entre otras clasificaciones, son, junto a las anteriores, las más numerosas (*Fig. 3, 2, 5 y 6*), aunque al igual que éstas se hallan en un estado bastante

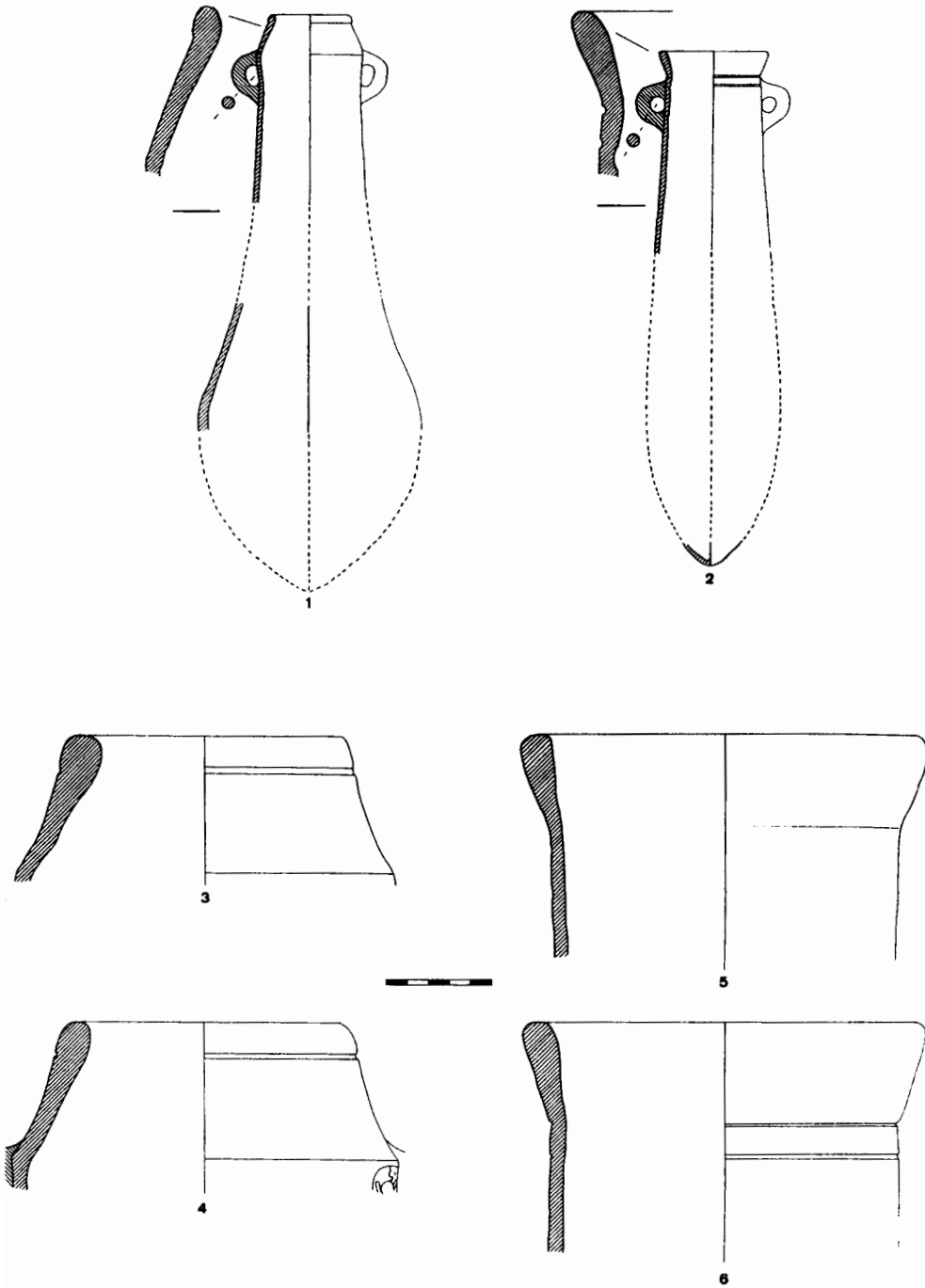


Figura 3. *Ánforas de fabricación local*. I. 1, 3 y 4. Mañá-Pascual A4. 2, 5 y 6. Tipo "Carmona".

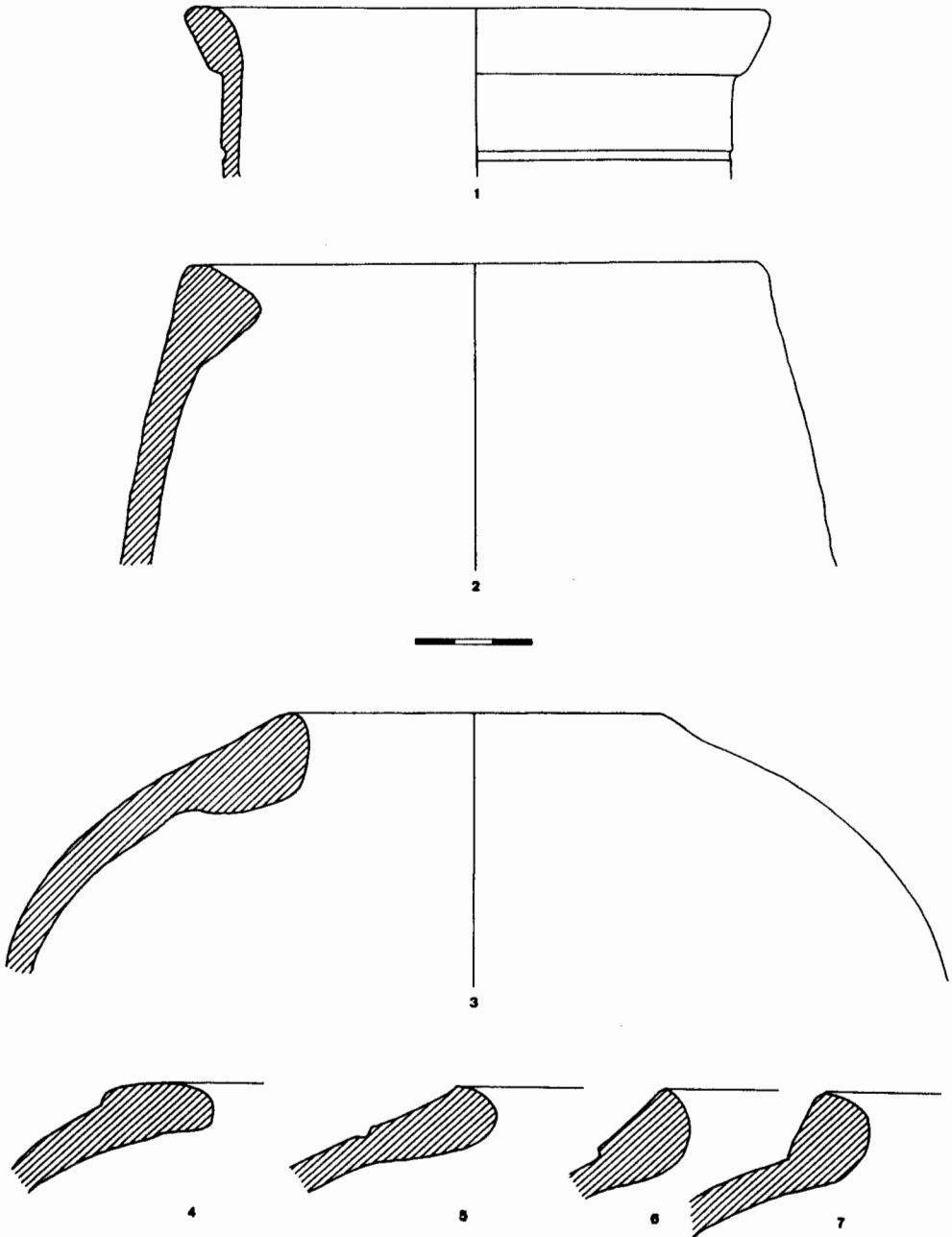


Figura 4. *Ánforas de fabricación local. II. 1. Muñoz E-2. 2. "Tiñosa". 3-7. Iberopúnicas o turdetanas.*

fragmentario y rodado. Se trata de recipientes de origen occidental, de la zona gaditana y tenemos documentada su fabricación en los hornos de Torre Alta (Perdigones y Muñoz 1988: 110) en la bahía de Cádiz. Se caracterizan por su boca ancha, con borde recto de tendencia vertical, algo exvasado y extremo redondeado, que se separa del cuerpo mediante una o dos acanaladuras (Niveau de Villedary 1999: 134). El cuerpo es cilíndrico y se estrecha en el tercio inferior para terminar apuntado. Perduran hasta bien entrado el s. II a.C. documentándose en un gran número de yacimientos andaluces y levantinos¹³.

En una proporción mucho menor hallamos otros tipos también de fabricación gaditana o extremo-occidental. Entre éstos se encuentran una serie de ánforas más finas o anforiscos (*Fig. 4, 1*), que en cierta manera versionan el tipo anterior y que creemos evolución de éstas. Por su cuidada factura, así como por el perfil del borde, vuelto hacia fuera y con acanaladura bajo éste, quizás haya que diferenciar estos ejemplares del tipo *Muñoz E-2* (1985: 476), pero por el perfil general del recipiente, muy ancho, de boca abierta y paredes rectas, y a falta de una sistematización definitiva, las incluimos bajo esta denominación.

La presencia de las ánforas de tipo "Tiñosa"¹⁴ (*Fig. 4, 2*), la más frecuente en los yacimientos de la campiña y en los valles del Guadalete y Bajo Guadalquivir (Niveau de Villedary 1999: 134; Niveau de Villedary y Ruiz Mata e.p.) es aquí, sin embargo, prácticamente testimonial. Son contenedores bastos, de paredes gruesas, pastas poco depuradas, escamosas y acabado irregular; cuerpo largo, tendencia oval, boca estrecha y bordes rectos entrantes y engrosados al interior. Se corresponde con los tipos "Tiñosa" de Rodero (1991 y 1995), Florido-IX (1984: 427), Muñoz E-1 (Frutos y Muñoz 1996: fig. 12) y Ramón T-8.1.1.2 (1995: 222). Aunque este último autor plantea la posibilidad de que prototipos de Ibiza sirviesen de modelo a los alfares occidentales para su producción (*Idem.*), no creemos que haya suficientes elementos de peso para apoyar esta hipótesis¹⁵.

En último lugar, en relación con las ánforas de producción local, presentamos este tipo (*Fig. 4, 3 a 7*) que se correspondería con la Florido XI

(1984: 428), Muñoz C-1 (1985: 475, fig. 5), Pellicer D (1978: 384) y Ramón T-4.2.2.5. (1995: 194) consideradas iberopúnicas por Pellicer (1978: 400) y que más propiamente deberíamos denominar *turdetanas* (Niveau de Villedary 1999: 134). Son ánforas de gran capacidad, perfil cilíndrico, sin cuello, boca estrecha y borde levemente engrosado al interior. El perfil exterior de éste varía desde el que apenas está señalado hasta el que queda marcado por un escalón considerable, a veces doble. Esta forma está ampliamente distribuida por el sur peninsular y Bajo Guadalquivir. Por morfología y distribución quizás estuviesen destinadas a contener productos agrícolas, por la forma del cuello y boca, seguramente sólidos (grano, aceitunas...). Aunque hasta que no se realicen análisis todo queda en el terreno de la hipótesis.

Junto a las producciones de origen gaditano que hemos citado, hallamos en una proporción, creemos que significativa por las fechas en las que nos estamos moviendo –momentos de Guerras Púnicas–, un conjunto importante de producciones púnicas de origen centromediterráneo.

Las ánforas conocidas como *Merlin-Drappier 3* (1909: lám. III) (*Fig. 5, 5*) cuya producción se fecha en la segunda mitad del s. III a.C., aunque su origen haya que buscarlo entre las formas ovoides arcaicas (Martín Camino y Roldán 1994: 468), se fabricaron en Sicilia, Cartago (Ramón 1995: 183) y Malta (Vidal 1996: 83-84), y su expansión hacia Occidente, debió ser, por la cantidad de ejemplares que se van reconociendo¹⁶, mayor de lo que se pensó en un principio (Martín Camino y Roldán 1994: 474).

Las formas que se corresponden con la *Mañá D* y *variantes* (Pascual 1974) son bastante numerosas en estos contextos. Son ánforas de origen centromediterráneo, documentadas desde el s. IV a.C. de forma sistemática en los centros púnicos de Sicilia, Túnez y Cerdeña (Ramón 1983) que comienzan a exportarse hacia Occidente en esa misma centuria y alcanzan su máxima expansión en la siguiente. Tenemos representados varios tipos. En primer lugar contamos con una serie de ejemplares (*Fig. 5, 1*) que se corresponden con la variante T-4.2.1.5. de Ramón (1995: 189), también denominada D-Olbia (Ramón 1981: 12-13 y 1983: 511). Este

tipo, aunque de tendencia general acilindrada, presenta una ligera convexidad. La boca enlaza con el resto del cuerpo mediante un leve escalonamiento y las secciones de los bordes, generalmente caracterizados por una cara superior ancha, recta y horizontal, pueden presentar en algunos casos inicios de acanaladuras. Aunque el momento álgido de su fabricación se sitúa hacia mediados del s. IV a.C., ésta perdura al menos hasta la primera mitad del s. III a.C. (Ramón 1995: 189). Otro conjunto asimilables a las T-5.2.3.1. de Ramón (1995: 197-198) (**Fig. 5, 2 y 3**), presentan ya cuerpo cilíndrico largo y perfecto y boca formada por una banda de anchura variable surcada por acanaladuras concéntricas, aunque aún no demasiado definidas. Quizás nos hallemos ante tipos intermedios¹⁷ entre ambas tradiciones, algo anteriores a los modelos clásicos de la II Guerra Púnica y estemos hablando de ánforas de mediados del s. III o incluso anteriores. En último lugar presentamos un ejemplar (**Fig. 5, 4**) cuyos paralelos más cercanos nos conducen a una serie de producciones de origen incierto, ya que se documentan en Sicilia, aunque bien podrían proceder del área tunecina (Ramón 1995: 193). Se caracteriza por su perfil cilíndrico, la espalda constituye una inflexión curvada por encima del arranque superior de las asas y enlaza, sin solución de continuidad, con el borde. Éste constituye un leve engrosamiento a modo de remate de la espalda del vaso, de perfil convexo. Cronológicamente puede situarse entre la segunda mitad del s. IV y la primera mitad del III a.C. Sobre el hombro del único ejemplar documentado encontramos

un *grafitti post coctionem* que podría tratarse, quizás en una interpretación algo forzada, de un posible signo de Tanit¹⁸.

Las ánforas grecoitalicas (**Fig. 6**) son todavía mal conocidas, pues no sabemos con precisión los tipos anfóricos producidos por las diferentes ciudades. Ante esta situación se ha caído, con demasiada frecuencia, en la tentación de agrupar las ánforas de la Italia meridional junto a las grandes familias anfóricas de los siglos IV y III a.C., bajo la vaga y no siempre acertada, denominación de grecoitalicas (Will 1982). A esto tenemos que añadir el hecho de que en muchos de los casos contemplados quizás tengamos que hablar de copias locales, que sabemos se fabricaron en esta zona, como evidencian algunos de los hallazgos de Torre Alta (Perdigones y Muñoz 1988: 111; García Vargas 1998: 157). A falta de un análisis completo y detallado podemos aventurar la presencia entre nuestros ejemplares de estas imitaciones locales (TA 5 de Muñoz) junto a los tipos MGS IV y MGS V de la clasificación de Vanderersch (1994).

III.2. Vajilla tipo "Kuass" (Gráfico 4)

Entre los materiales recuperados de los pozos, destacan, tanto por su número, como por su calidad técnica y por el buen estado de conservación de la mayoría de las piezas, un gran número de vasos de lo que hasta ahora se ha venido conociendo por cerámica de "Kuass" (Ponsich 1969) y que a partir de ahora llamaremos de tipo "Kuass", con vistas sobre todo a facilitar su identificación, pues su origen gaditano ya apenas se discute (Niveau de Villedary 1999 y 2000).

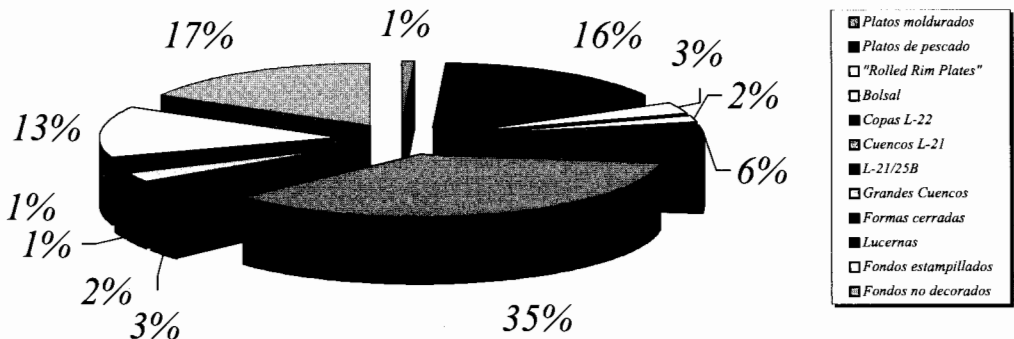


Gráfico 4. Formas en cerámica "tipo Kuass".

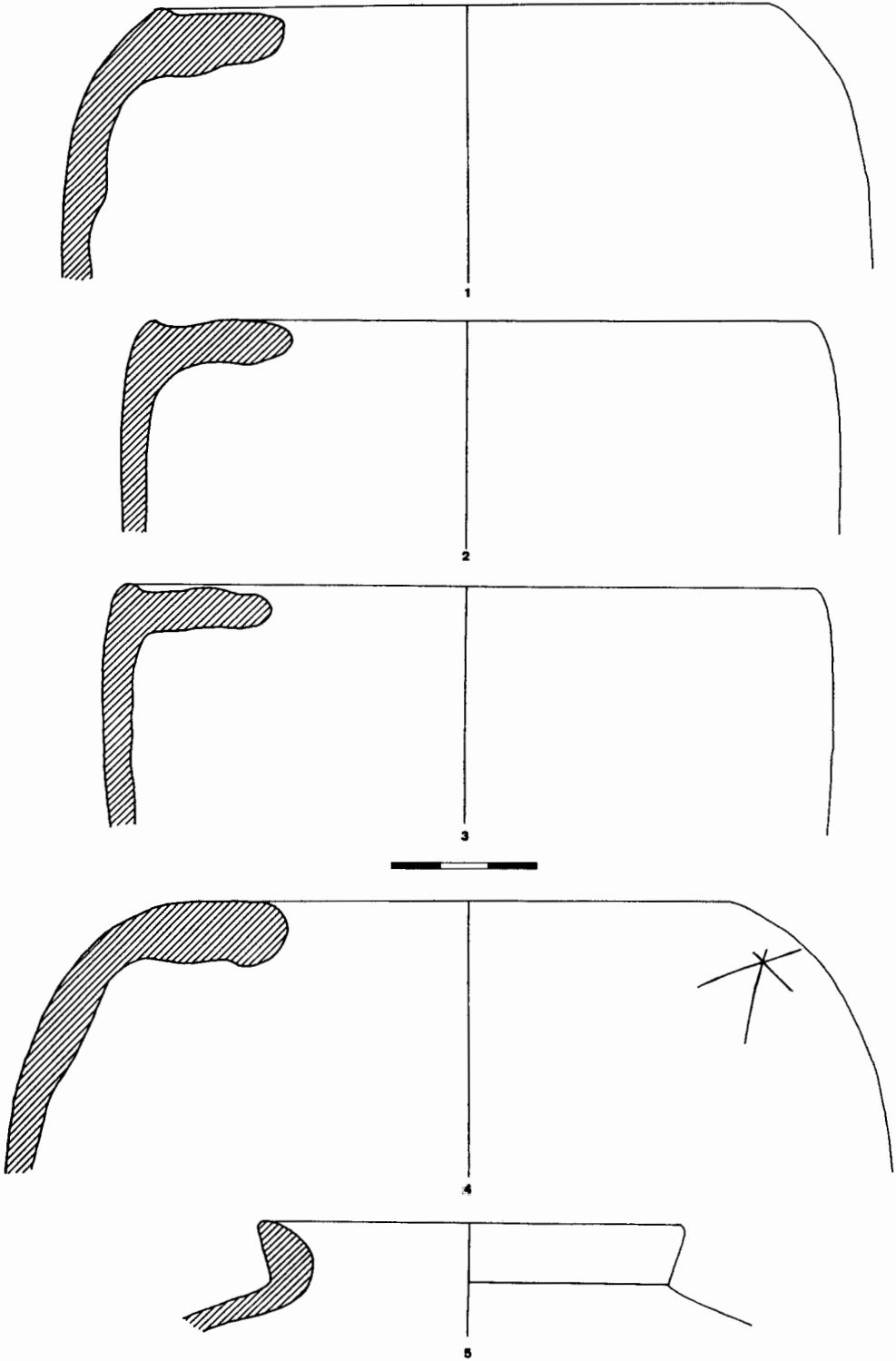


Figura 5. *Ánforas púnicas centromediterráneas*. 1. Mañá D-Olbia. 2-3. Mañá D. 4. ¿Producción siciliota? 5. Merlin-Drappier 3.

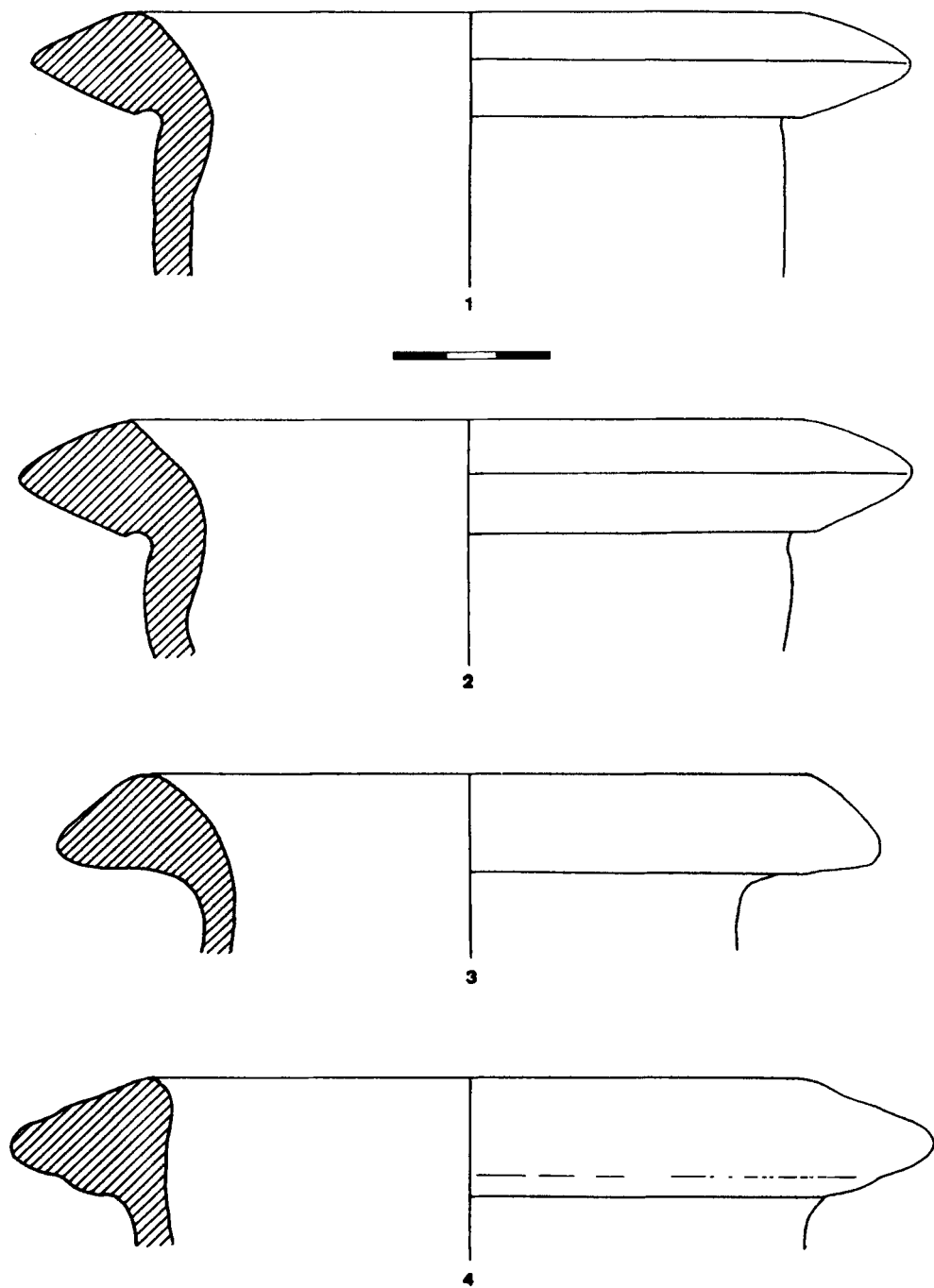


Figura 6. *Ánforas grecoitálicas.*

Conocemos por cerámica tipo “Kuass” a la vajilla que reproduce formas derivadas tipológicamente de los vasos áticos de barniz negro¹⁹, pero que a diferencia de éstos, se recubren de barnices rojos y/o castaños. En principio se han venido denominando así porque fue en este yacimiento norteafricano donde Ponsich (1968) las identificó por primera vez y las dio a conocer, desde entonces pocas veces se han reconocido como tales, y cuando así ha sido, su presencia se ha puesto en relación con una intensificación de los contactos comerciales con el norte de África durante el s. III, aunque desde hace unos años, y ante el espectacular aumento del *corpus* de datos y de la aparición de alfares a esta orilla del estrecho²⁰, se ha venido asumiendo el innegable origen gaditano de estas cerámicas²¹.

Hemos podido documentar prácticamente la mayoría de las formas que conocemos. Aunque en este contexto, curiosamente, las más frecuentes son, precisamente, las formas más cuidadas, decoradas en su mayoría y, por el contrario, otras como los platos de pescado y los cuencos de borde reentrante de la forma L-24, las formas más frecuentes en los contextos de habitación (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000:897), apenas si se encuentran representados en estos conjuntos de tipo ritual.

Entre los *platos* diferenciamos estos ejemplares abiertos, anchos y bajos que se definen por presentar por toda su superficie una serie de “accidentes”: surcos, acanaladuras, engrosamientos, etc. que complican enormemente los perfiles (**Fig. 7, 1**). Esta forma es poco frecuente, quizás debido a lo complicado de su ejecución, aunque son más numerosos en este tipo de contextos de carácter ritual/funerario que en los de habitación. Los prototipos hay que buscarlos entre los “thickened edge plates” y los “rilled rim plates” del Agora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: figs. 9 y 10), aunque algunos ejemplares recuerdan a ciertas producciones tempranas de la zona de Etruria²² –pateras de tipo Genucilia, asimilables a la especie 1110 de Morel (1981: fig. 1)–, caracterizadas por lo barroco de su ejecución.

Los *platos de pescado* son recipientes abiertos, bajos y anchos (**Fig. 7, 2**). Con paredes de tendencia horizontal y borde que sigue la incli-

nación de la pared hasta que se incurva de manera brusca, formando una pestaña colgante. Los fondos se caracterizan por presentar una cazoleta interior y los pies son anulares, anchos y macizos. Nunca se decoran con estampillas. La forma de “fish plate” está atestiguada en el Agora de Atenas desde fines del s. V a.C. (Sparkes y Talcott 1970: 147) desde donde se difunde rápidamente a Occidente. Al tratarse de formas de uso cotidiano y práctico, su ejecución no es tan cuidada, las arcillas están menos depuradas y la fractura es más frecuente. Su presencia en ambientes funerarios es prácticamente testimonial.

El prototipo de la siguiente forma, platos de tamaño reducido y muy poca altura, hay que buscarlo en los “rolled rim plates” del Agora (*Idem.*), forma que se populariza en época helenística. Se trata de un tipo que se decora en un alto porcentaje mediante la impresión de estampillas (**Fig. 7, 3 y 4**). Este tipo no se exporta en grandes cantidades fuera de Grecia ni se fabrica de forma normalizada en los talleres locales occidentales. Su presencia en estos contextos nos lleva a pensar que, posiblemente, se trate de una de las últimas importaciones de cerámica ática de barniz negro y, por consiguiente, una de las primeras formas copiadas por el taller gaditano.

Entre las formas de vasos destaca la presencia de algunos *bolsales* (**Fig. 8, 1**). Son recipientes de cuerpo más o menos profundo, paredes rectas y pie elaborado. El borde simple apenas si se diferencia del resto de la pared, que se inflexiona mediante una carena más o menos marcada. Las asas horizontales y de sección circular arrancan bajo el borde. Esta forma también suele estampillarse. De origen ático, recibe el nombre de la unión de las dos primeras sílabas de las ciudades de Bolonia y Salónica en las que se habían hallado numerosos ejemplares (*Idem.* 107). Comienza a fabricarse en el tercer cuarto del s. V a.C. y perdura hasta fines del s. IV. Debido a su robustez, que facilita el transporte, esta forma se comercializa por todo el Mediterráneo y conoce numerosas imitaciones, sobre todo en el mundo púnico donde alcanza gran éxito (Sánchez 1992: 224). Parece que existe unanimidad entre los especialistas a la hora de

considerar al bolsal como una forma típica para la bebida (Ruiz Mata 1995: 188). Aquí no son demasiado numerosos, sobre todo en relación a otras formas de copas.

El siguiente tipo, que hemos definido como *copas* (Niveau de Villedary 2000:183), procede de la evolución de las formas áticas conocidas por “outturned rim bowls” que se corresponden con la L-22 (**Fig. 8, 2**). Formas abiertas, de relativa profundidad, cuyo perfil característico presenta doble curva, carena más o menos marcada y tendencia exvasada y pie anular, generalmente alto y esbelto. Se trata de una forma susceptible de ser estampillada, aunque también las encontramos desprovistas de decoración. Comienza a fabricarse en Atenas en el último cuarto del s. V y se populariza en el IV, siglo en el que se exporta a Occidente de forma masiva como nos muestra el cargamento de la nave de El Sec (Cerdá 1987: 259 y ss.). Los ejemplares que ahora presentamos siguen fielmente los prototipos más antiguos: borde engrosado al exterior y perfil que describe una línea continua desde el pie hasta el borde, a diferencia de las formas más frecuentes en las zonas de habitación, de perfiles más evolucionados (L-28 y L-29).

La forma mejor representada en estos contextos rituales es el cuenco L-21 (**Fig. 8, 3**), que copia fielmente a los “incurving rim bowls” del Agora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 131-132). Son formas globulares con bordes más o menos reentrantes, que se incurvan en el tercio superior suavemente, aunque en ocasiones lo hace de forma más brusca y queda marcado al exterior por una carena. Esta forma también se estampilla con frecuencia. El cuenco de borde reentrante, es algo posterior al cuenco de borde saliente, aparece en el s. IV a.C. y perdura durante todo el período helenístico. La mayoría de las imitaciones son derivaciones áticas directas, localizadas sobre todo en el área geográfica púnica. Esta forma, la más representada entre la vajilla del pozo, en los poblados es, sin embargo, poco frecuente y se sustituye por el cuenco más estrecho y alto que nunca se estampilla, derivado de la L-24, aquí ausente por completo.

A continuación presentamos los pequeños cuencos de la forma 21/25 B (**Fig. 8, 4**) incluida en los “small bowls” del Agora, concretamente

en la variante conocida por “broad base” (*Idem.* 135). La forma, al igual que las que hemos visto hasta ahora, también aparece en el s. IV y perdura durante todo el período helenístico. Son cuencos pequeños que se caracterizan por lo reducido de sus dimensiones, poco profundos, de paredes gruesas y pie ancho, con una amplia zona de reposo que ocupa la mayor parte de la base, que se ensancha formando un espeso cono central. El labio se presenta redondeado y ligeramente entrante. Esta forma se estampilla con frecuencia con una cruz de palmetas que, por el escaso espacio útil, suelen aparecer ligadas. No se trata de una forma demasiado frecuente, aunque en estos contextos sí que aparece en una proporción bastante considerable.

Entre las formas de *cuencos*, distinguimos varios ejemplares de mayor tamaño (**Fig. 8, 5**) que la media. A diferencia de la mayoría de las que hemos visto hasta ahora, reproducen las medidas originales de los vasos áticos, pues generalmente la producción del taller gaditano se caracteriza por reducir las dimensiones de los tipos básicos. En menor medida se comienzan a imitar también formas típicamente campaniense, relacionadas con la L-26, más carenada y la L-27 de tendencia hemiesférica, formas que popularizan los talleres locales de Pequeñas Estampillas y los catalanes de Rosas, cuyas producciones se sitúan en el s. III a.C. (Principal 1998).

Las *formas cerradas* (**Fig. 9, 1, 2, 4, y 5**) son mucho más escasas. Hemos optado por reunir bajo esta denominación a una serie de vasos que, aunque morfológicamente difieren entre sí, comparten una serie de rasgos formales y, sobre todo, funcionales que nos invitan a considerarlas en conjunto. Se trataría de formas cerradas y profundas, en general de pequeño tamaño –aunque existen notables excepciones²³, cuerpo globular, cuello troncocónico y alargado, que se ensancha para formar la boca relativamente amplia. Éstas son muy diversas desde el punto de vista tipológico, pero responden a una misma concepción práctica: su utilización para el vertido de líquidos, función por la cual también suelen ir provistas de asas. La utilización de aceites perfumados o ungüentos en los rituales funerarios y como ofrendas al difunto, provocan que su

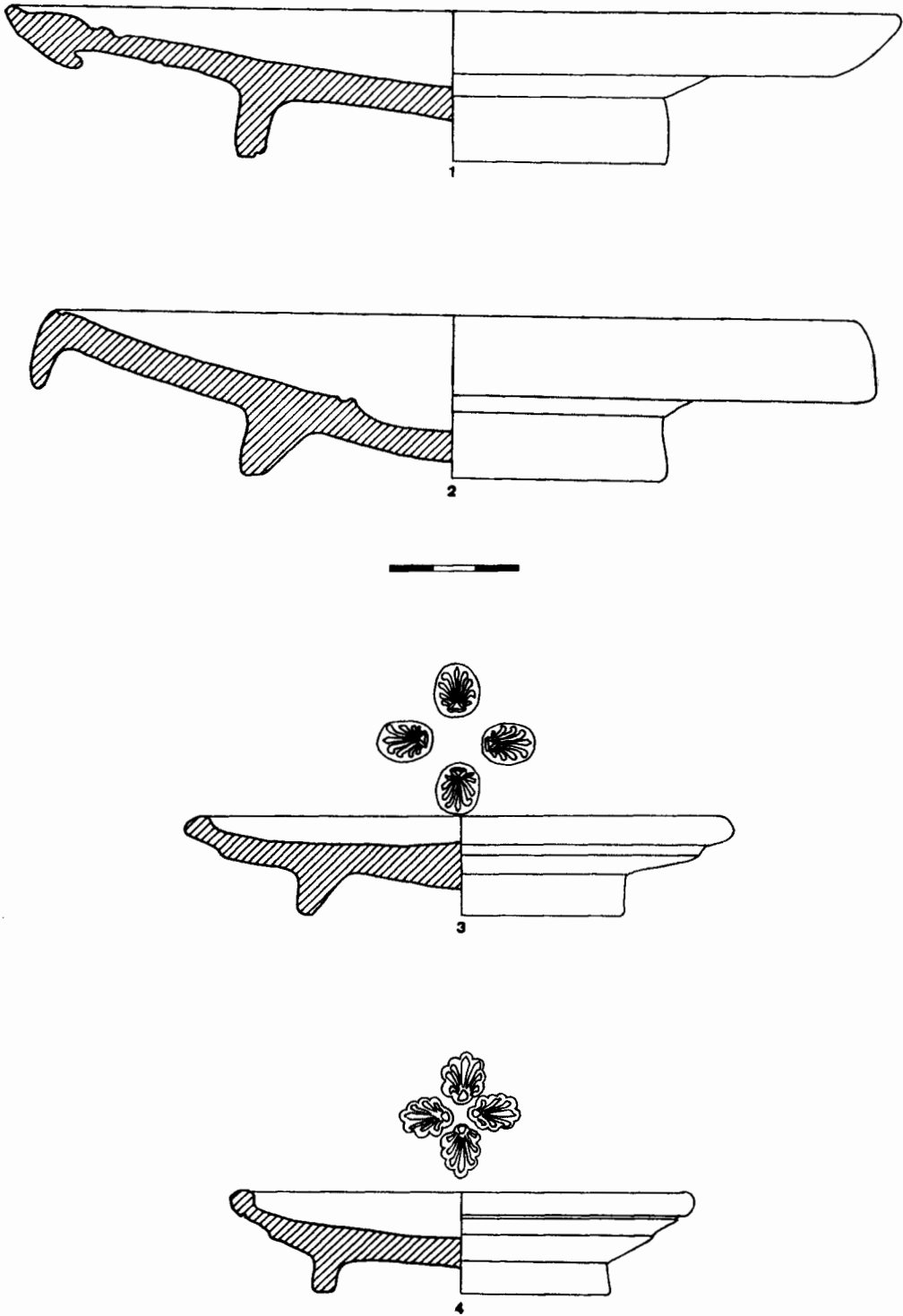


Figura 7. Cerámica tipo "Kuass". 1. Platos. 1. Plato moldurado. 2. Plato de pescado. 3-4. "Rolled Rim Plates".

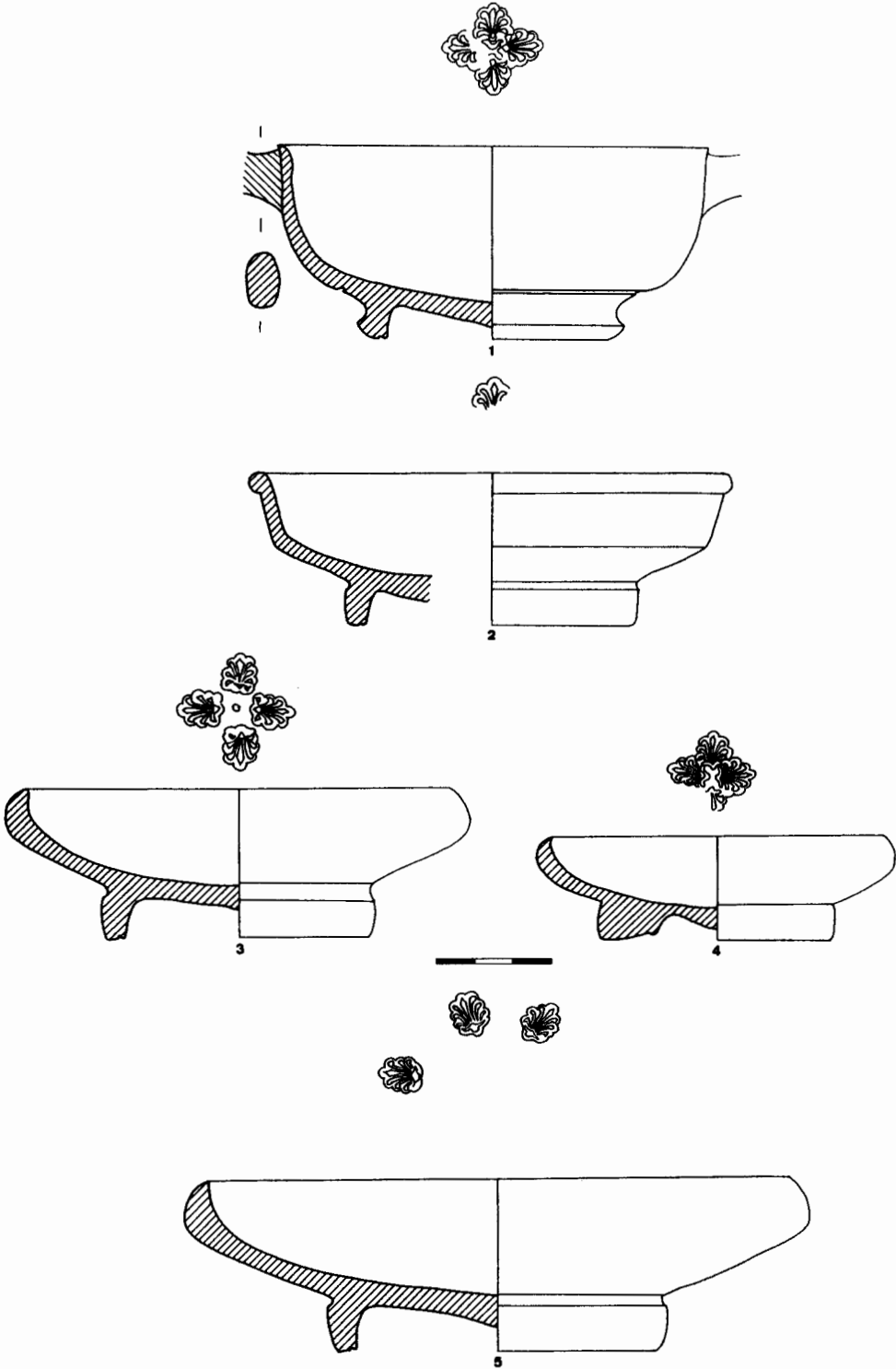


Figura 8. Cerámica tipo "Kuass". II. Vasos y cuencos. 1. Bolsal. 2. Forma L-22. 3. Forma L-21. 4. Forma L-21/25 B. 5. Forma L-21 de tamaño grande.

presencia sea mayor en estos ambientes que en las zonas de habitación. En la Península Ibérica aparecen con frecuencia en las necrópolis de las zonas más helenizadas o de enraizada tradición feno-púnica (Sánchez 1992: 261).

En cerámica tipo “Kuass” tenemos representadas dos tipos de *lucernas*: una abierta, con boca ancha y escasa altura, piquera corta y ancha y asa de cinta horizontal, y otra cerrada, de perfil típicamente helenístico (Howland 1958) que es la que documentamos entre los materiales recuperados de los pozos (Fig. 9, 3), aunque en contextos de hábitat, las primera son mucho más frecuentes (Niveau de Villedary 2000:183). De aspecto cerrado y compacto, están formadas por un cuerpo globular cuyas paredes se curvan en su extremo superior para formar el borde, que se proyecta hacia el interior, formando una boca de disco relativamente ancha, surcada por una acanaladura. Esta forma, a diferencia de lo que ocurre entre la población ibérica, aparece con relativa frecuencia en los ambientes púnicos, tanto funerarios como de habitación (Cabrera 1997: 383).

Entre el material destaca el importante número de *fondos* que aunque no pueden ser adscritos con total seguridad a un tipo formal determinado, por la presencia de estampillas creemos que debemos mencionarlos. Los fondos que se estampillan, se caracterizan, en líneas generales, por lo cuidado de su ejecución, las pastas suelen estar bastante depuradas y los pies son esbeltos, en muchas ocasiones con surcos bajo la zona de reposo. La decoración estampillada que, con frecuencia, presentan las cerámicas de tipo “Kuass” es quizás el rasgo más característico de éstas, que le otorga personalidad al taller. Aunque formalmente se

inspiran en las decoraciones de las últimas producciones áticas, el taller gaditano va desarrollando un estilo propio e inconfundible, tan exclusivo que nos permite utilizar esta característica como rasgo discriminatorio a la hora de identificar la producción (Morel 1992: 222). Aunque los motivos que se utilizan son dos: rosetas y palmetas, el primero de ellos en ocasiones puntuales, y el segundo bien aislado o bien formando grupos, en todos los casos en los que se ha documentado decoración estampillada entre los materiales del pozo, el motivo es el mismo: cuatro palmetas en forma de cruz (Fig. 9, 6 a 9); y sólo como algo excepcional y en las ocasiones en que el mayor tamaño del vaso así lo demandaba, en número de cinco²⁴ o, en el caso contrario, sobre los cuencos de la forma L-21/25B, aparecen tres, siguiendo un esquema frecuente en algunos talleres proto-campanienses mediterráneos. La razón de este fenómeno puede estar en la ya aludida uniformidad del repertorio vascular, donde las formas, dimensiones y decoraciones parecen seguir un *canon* prefijado. Formalmente responden a una misma idea, pero estilísticamente son muy variadas, lo que indica que se trata de una producción con carácter eminentemente artesanal.

III.3. Cerámica común (Gráfico 5)

El elenco tipológico característico del s. III es el resultado, con las lógicas influencias foráneas, de la evolución interna de las formas fenicias occidentales arcaicas (Ruiz Mata y Pérez 1995: 72; Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 126). Las vajillas púnica y turdetana²⁵ comienzan a formarse a partir del s. V a.C. con la aparición de nuevas formas, en ese momento novedosas, que conocerán un extraordinario

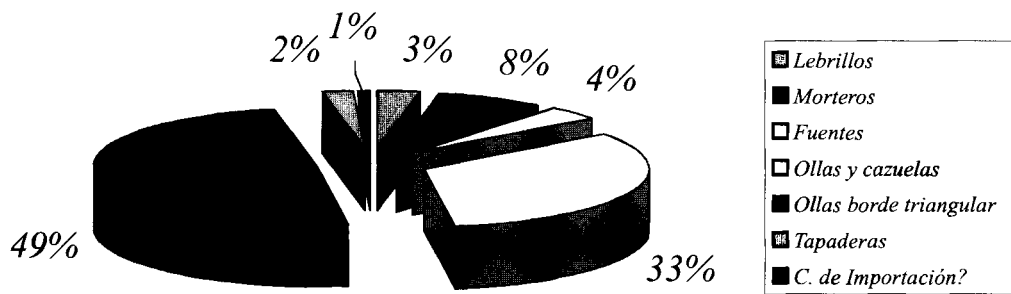


Gráfico 5. Formas de cerámica común.

éxito a lo largo de los siglos siguientes. Bajo este epígrafe hemos incluido la cerámica no decorada, de medianas o grandes dimensiones, no demasiado cuidada, que con toda probabilidad se utilizaría para actividades de preparación y presentación de alimentos y, quizás, de almacenamiento.

Los *lebrillos* son formas que aparecen en el s. VI a.C. como una innovación tipológica que, sin embargo, perdura hasta época romana. Son grandes recipientes abiertos, de diámetros que, en ocasiones, superan los 40 cm. Los ejemplares más recientes presentan bordes cortos y cóncavos, apuntados al exterior, hombros carenados y cuerpos de tendencia hemiesférica. Los que aquí presentamos (*Fig. 10, 1*) difieren en cuanto a características técnicas (pastas y cocción) y morfología (rasgos arcaizantes) a los que documentamos en los poblados (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: fig. 6, 1-2). De grandes dimensiones y profundidad podemos intuir su uso como contenedor, a modo de *dolia*, sin que podamos precisar más.

Los *morteros* son recipientes de paredes gruesas, con pastas que incluyen numerosos desgrasantes que afloran a la superficie, bases amplias y bordes muy desarrollados (*Fig. 10, 3*). Se les supone un origen griego (Ruiz Mata 1987: 309) y los encontramos en numerosos yacimientos andaluces a partir del s. IV (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 127). Los ejemplares más evolucionados propios del s. III a.C. presentan apéndices interiores, bordes más gruesos y amplias acanaladuras en la zona superior del borde. Algunos ejemplares podrían corresponder a ejemplares de fábrica ebusitana (*Fig. 10, 4*) o al menos se inspiran en aquéllos (Ramón 1990-91: fig. 8). En comparación con el resto de tipos, su presencia en los pozos es relativamente importante.

Con diámetros similares a los lebrillos, las *fuentes* se diferencian de éstos en su menor profundidad y en sus bordes, horizontales y proyectados al exterior, que recuerdan a los de los típicos platos fenicios (*Fig. 10, 5*). Se trata de un tipo bastante común entre la cerámica púnico-ebusitana (Guerrero 1996: fig. 2, 8) y más extraño entre los repertorios turdetanos locales (Ruiz Mata 1987; Niveau de Villedary y

Ruiz Mata 2000). También es frecuente que, a imitación de ciertos prototipos helénicos, algunas fuentes presenten picos vertedores (*Fig. 10, 2*) como sucede en los ejemplares itálicos (Hartley 1973).

Como cerámica de cocina o *cerámica en pastas de "tipo cocina"*²⁶ hemos considerado las formas realizadas con pastas groseras y numerosos desgrasantes y por tanto refractarias, que se asocian con funciones relacionadas con la cocina (Bats 1988: 218) o el fuego. Se trata de ollas (*Fig. 11, 1*) o cazuelas²⁷ (*Fig. 11, 2*) de paredes muy finas y rectas, cuerpo convexo, base redondeada y diámetro máximo desplazado al tercio inferior del vaso y que presentan dos asas dispuestas horizontalmente hacia la mitad del recipiente. El elemento más característico es el borde, rectilíneo en su cara externa, algo exvasado y con un ligero escalón en la cara interna para permitir el apoyo de una tapadera. Responden a prototipos helenísticos centromediterráneos (Gómez Bellard y Gurrea 1985: 149) y suelen aparecer en contextos púnicos tardíos de finales del s. III y principios del II a.C. Aunque estas formas no están ausentes en los poblados, no obstante su presencia es meramente testimonial, mientras que, por el contrario, las formas de ollas típicas turdetanas de la época, globulares, de borde redondeado y cuello corto y estrangulado, tan frecuentes en las zonas de habitación (Ruiz Mata 1987: 309; Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: fig. 6, 7-8) aquí están totalmente ausentes.

Otras formas de *ollas con bordes de sección triangular* (*Fig. 11, 3*) y relativa profundidad, a primera vista podría confundirse con algunos tipos de urnas, pero la diferenciación es clara, tipológica, funcional y técnicamente. Se trata de pastas groseras de tipo cocina, con numerosos desgrasantes de relativo tamaño, para una mejor difusión del calor y, generalmente, la superficie o parte de ella, aparece quemada.

Las *tapaderas* (*Fig. 11, 4*) son parecidas a las que podemos encontrar en el resto de yacimientos púnicos, de forma cónica, más o menos achatada, para encajar en las molduras de los bordes de ollas y urnas y con asidero de botón en el vértice.

Por último traemos a colación estos recipientes, posiblemente *importaciones centromedite-*

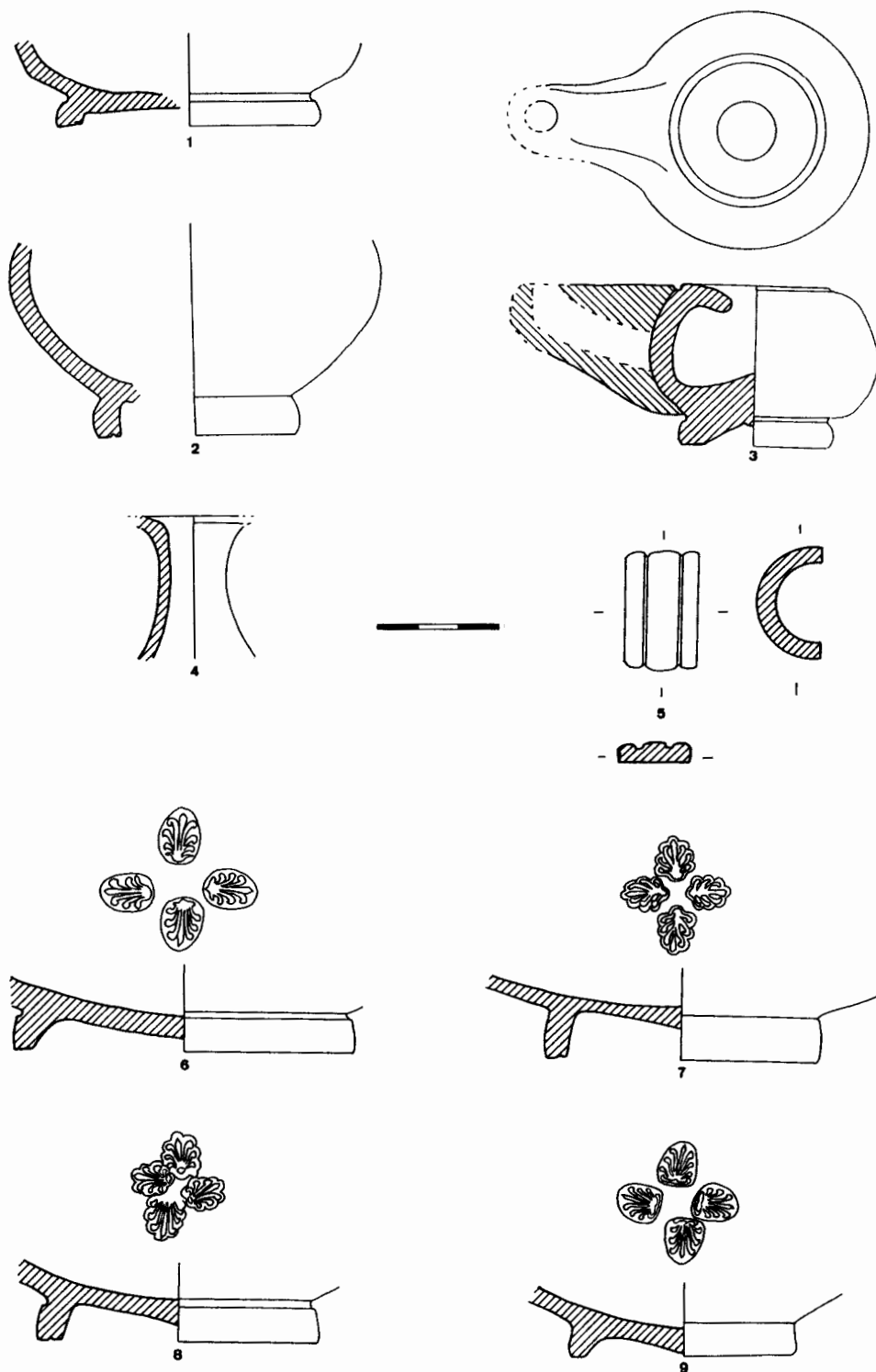


Figura 9. Cerámica tipo "Kuass". III. Otros. 1, 2, 4 y 5. Formas cerradas. 3. Lucerna de tipo helenístico. 6-9. Fondos estampados.

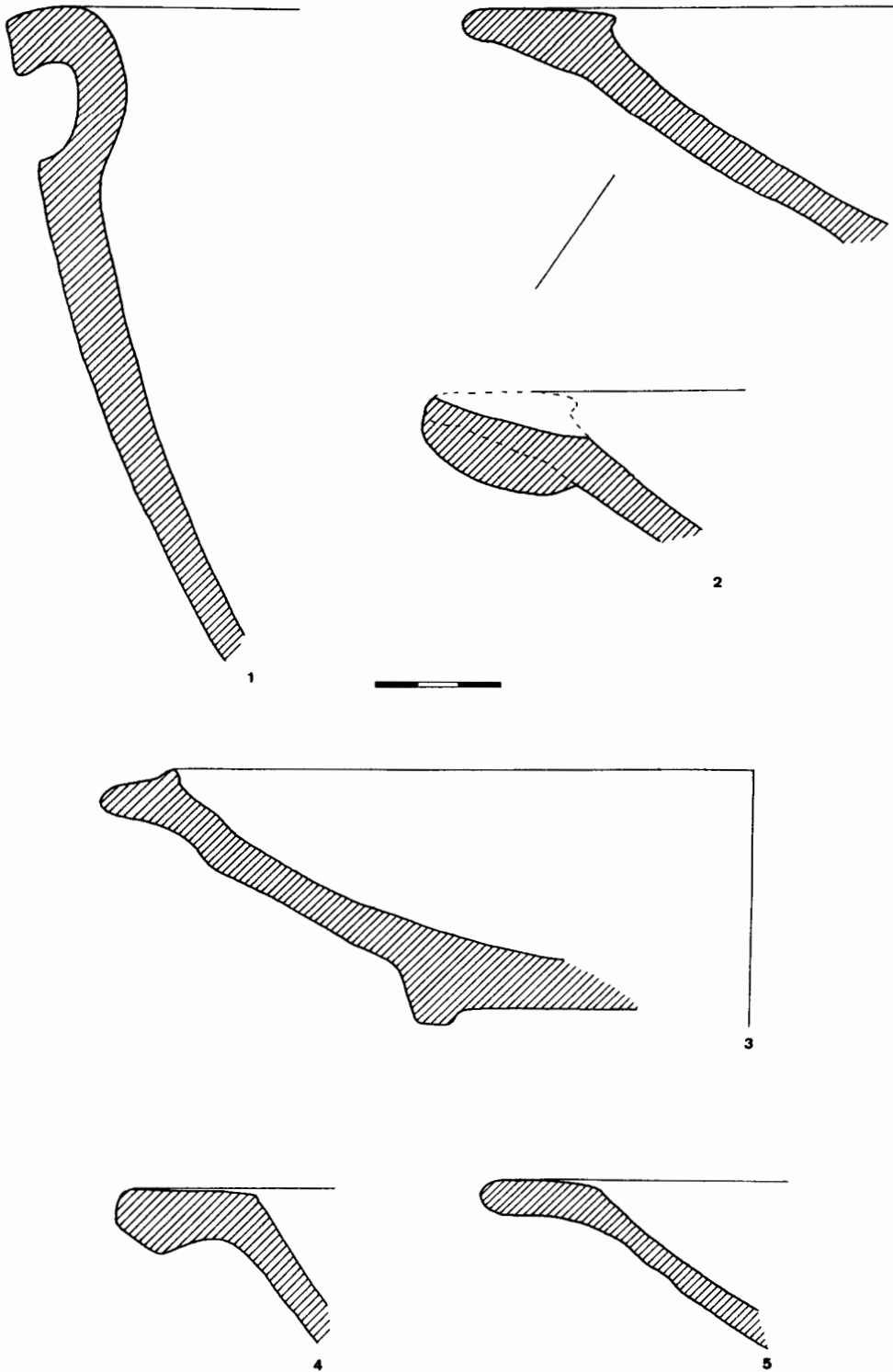


Figura 10. Cerámica común. I. Grandes recipientes. 1. Lebrillo. 2. Fuente-mortero con vertedor. 3. Mortero local. 4. ¿Mortero de fábrica ebusitana? 5. Fuente.

rráneas (Fig. 11, 5), ya que nos han aparecido en los dos pozos que por ahora hemos podido estudiar, por lo que su presencia en tales contextos creemos que no debe ser casual. Se trata de una especie de lebrillos, con labio moldurado similar al de las ollas pero que, por las características propias que muestran, nos inclinamos a tratarlos por separado. Tienen pastas verdosas, con numerosos desgrasantes, de muy pequeño tamaño y textura escamosa. Las superficies se recubren de un ligero engobe de la misma pasta. Además de la pasta y forma, lo que les caracteriza es la peculiar decoración que presentan sobre el borde: a base de ovas incisas y profundas, seguramente impresas con punzón antes de la cocción. Ninguna de las características mencionadas es típica de las producciones locales. Tampoco hemos hallado paralelos exactos, pero este tipo de decoración es típico de la cerámica sarda (Gaudina 1997: fig. 2) y la forma, de gran éxito en los ambientes púnicos centromediterráneos, no contradice esta hipótesis, que habrá que comprobar. Una vez aceptada la forma es posible que los talleres locales la reprodujeran.

III.4. Cerámica fina (Gráfico 6)

Dentro de la cerámica cuidada, los tipos y subtipos se multiplican, mostrando la enorme variabilidad formal que se alcanza en este período. Estos vasos se caracterizan por presentar pastas depuradas y finas, de cocción regular y coloraciones uniformes. En ocasiones se decoran, aunque lo más frecuente en este momento es que las vasijas tan sólo aparezcan recubiertas

de ligeros engobes de tonos amarillentos o de la misma pasta.

Consideramos *urnas* a una serie de elementos de similares características técnicas –pastas depuradas y terminación cuidada– y funcionales –posible uso como vasos de almacenaje o contenedores–. Aunque en este período las formas de urnas son muy numerosas (Ruiz Mata 1987: 309), entre los materiales de los pozos es un único tipo el que se repite de forma invariable (Fig. 12, 1 a 4). Los cuerpos presentan un perfil ovoide, con hombros caídos y borde que tiende a caer formando una ligera pestaña que, en algunas vasijas se hace muy acusada adoptando el perfil del borde una sección triangular. Las superficies apenas si se recubren de un ligero engobe blanco-amarillento o de la misma arcilla. Presentan muchos rasgos en común con las formas típicas púnicas de Cartago (Cintas 1950) e Ibiza (Fernández y Costa 1995), lo que nos indica que se trata de una forma común a todos los ambientes púnicos, tanto del Mediterráneo central como de su extremo más occidental. Se trata de una de las formas más ampliamente representada en estos contextos.

De manera excepcional aparecen algunos ejemplares aislados de *urnas pintadas* que pueden ser de filiación púnica con borde exvasado y algo acampanado, pintura amarillenta y bandas pintadas en tonos castaños bajo el hombro (Fig. 12, 5) o típicamente turdetanas (Niveau de Ville-dary y Ruiz Mata 2000: fig. 6, 6), como algunos fragmentos pertenecientes a urnas con baquetón sobre el hombro y decoración a base de amplias

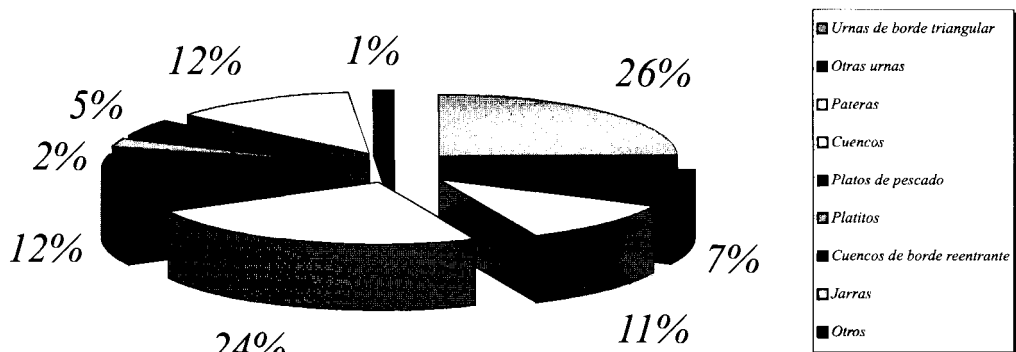


Gráfico 6. Formas de cerámica fina.

franjas de tono rojo-vinoso que se combinan con líneas negras, y otra serie de galbos pintados.

A partir del s. IV comienzan a ser frecuentes estas grandes fuentes o *pateras*, (**Fig. 13, 1**) relativamente profundas y con bordes cortos y verticales o de tendencia cóncava y pie ligeramente marcado. Se recubren del mismo tipo de engobe que el resto de formas de cerámica fina. Posiblemente procedan de formas anteriores orientalizantes, según la secuencia tipológica que muestra la cerámica del Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata 1987: fig. 1).

El *cuenco simple* (**Fig. 13, 2**), uno de los tipos más abundante en estos momentos, es aquí también una de las formas más representadas. De tendencia hemiesférica, puede tener o no el pie marcado y el borde simple, ligeramente reentrante, apuntado o con un leve engrosamiento al interior. Estos ejemplares evolucionados del s. III a.C. no presentan ya, como en momentos anteriores, ningún tipo de decoración, a excepción del ligero engobe que recubre las superficies (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 127).

Un caso particular de la convergencia entre las tradiciones semita y griega (Ruiz Mata 1987: 304; Ponsich 1968: 14-16) lo constituyen los llamados *platos de pescado*. Los bordes se engrosan y alargan de tal manera que se convierten en las mismas paredes del plato, que en su extremo superior se quiebran formando un labio colgante o pestaña (**Fig. 13, 3**). Hacia el interior las paredes terminan en una concavidad acusada a modo de los pocillos de los platos griegos (**Fig. 13, 4**). Al contrario que estos últimos, las formas en cerámica común no marcan los pies al exterior y a diferencia de los turdetanos –aquí totalmente ausentes– que sí presentan decoración pintada, éstas tampoco se decoran. Al igual que los platos de pescado de tipo “Kuass”, tampoco su presencia es significativa.

Hemos identificado una serie de pequeños *platos* (**Fig. 13, 5**) que diferenciamos de los cuencos en la tendencia exvasada del borde y el perfil, más abierto, aunque en esta época su presencia es escasa, sobre todo en relación con el gran éxito que la forma alcanza en los siglos precedentes (Ruiz Mata 1986). Aunque perviven platos de borde ancho y horizontal, suelen perder la decoración y su presencia es casi testimonial,

documentándose sobre todo ejemplares de tamaño muy reducido, con un presumible valor simbólico o ritual, más que funcional.

Esta forma, *pequeños cuencos* (**Fig. 13, 6**) de borde reentrante, tan frecuente en los contextos turdetanos del Bajo Guadalquivir²⁸, en ambientes púnicos costeros es prácticamente testimonial. Creemos que esto puede ser debido al hecho de que aquí se sustituyen por las mismas formas en cerámica barnizada de tipo “Kuass”, que sí son muy numerosas. Se trata, en general, de piezas más toscas y de aspecto más macizo que las barnizadas, con pastas groseras y poco cuidadas.

Denominamos *jarras* a una serie de recipientes de muy variada tipología, cuyo elemento común es la presencia de asas y la función de contener líquidos. Las asas suelen ser voladas para facilitar el vertido, los cuerpos más o menos globulares o cilíndricos, variando su tamaño, capacidad, secciones de las asas y forma de las bocas que pueden ser de bordes verticales y rectos (**Fig. 14, 1 y 3**), trilobulados (**Fig. 14, 2**) o de sección triangular como las urnas (**Fig. 12, 4**). Las *botellas* presentan similitudes con las urnas en cuanto a la forma del cuerpo –globulares, cuello estrangulado– y con las jarras por la forma de la boca –labios rectos de tendencia exvasada o ligeramente entrante– aunque se diferencian de éstas por la ausencia de elementos de suspensión.

Los *vasos caliciformes* (**Fig. 14, 6 y 7**) son copas altas, de inspiración helenística, cuyo perfil se forma por una doble curva cóncava-convexa. Presentan cuerpo globular, con suave carena en su mitad inferior y alto cuello, de bordes rectos y exvasados. De paredes muy finas y pastas muy depuradas que se recubren de engobes claros. En contextos ibéricos sacros estas formas se han relacionado con la realización de libaciones (Domínguez Monedero 1997: 397).

La presencia de *lucernas* (**Fig. 14, 8**) es prácticamente testimonial y se reduce a las de tipología helenística, aunque de fabricación local.

El *quemaperfumes* (**Fig. 14, 10**), de prototipos orientales (Pérez Hormaeche 1990: 10), es una forma compuesta por dos platos o cuencos superpuestos unidos por un tronco cilíndrico hueco. Los quemaperfumes de esta época se

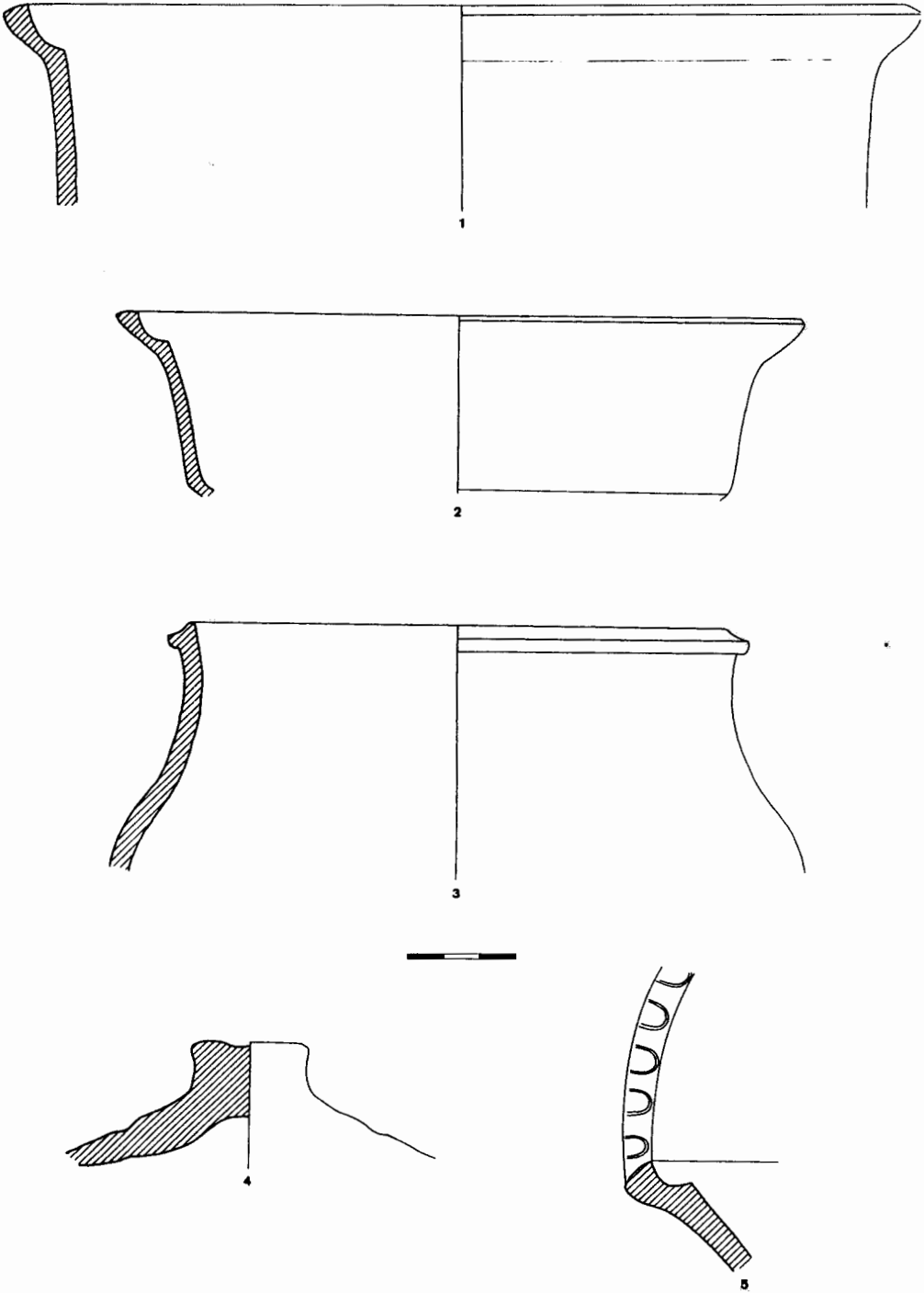


Figura 11. Cerámica común. II. Cerámica con pastas de "tipo cocina". 1. Olla. 2. Cazuela. 3. Olla de borde de sección triangular. 4. Tapadera. 5. ¿Importaciones centromediterráneas?

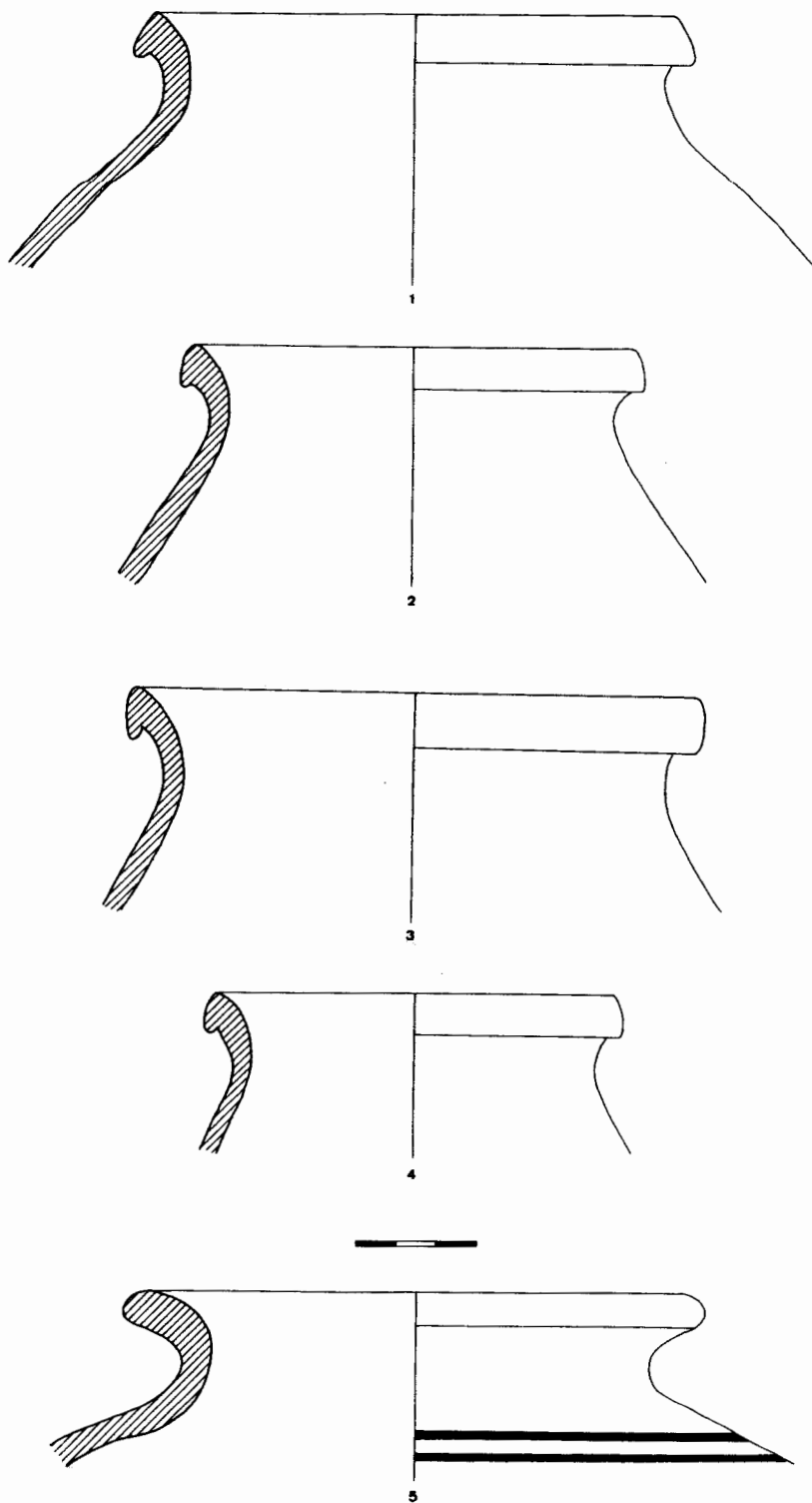


Figura 12. Cerámica fina. I. Urnas. 1-4. Urnas de borde de sección triangular sin decoración. 5. Urna pintada.

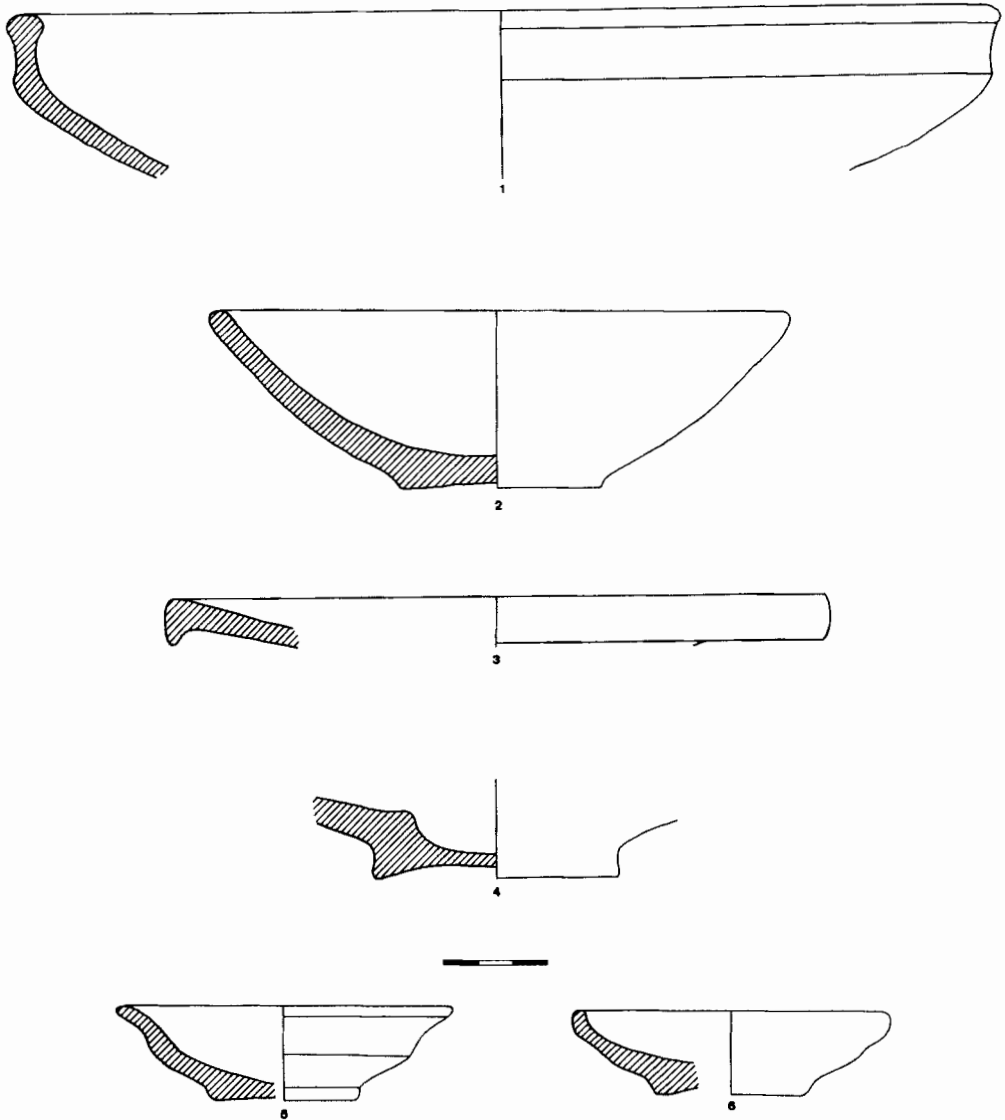


Figura 13. *Cerámica fina. II. Formas abiertas.* 1. Patera. 2. Cuenco. 3-4. Platos de pescado. 5. Platito. 6. Pequeño cuenco de borde reentrante.

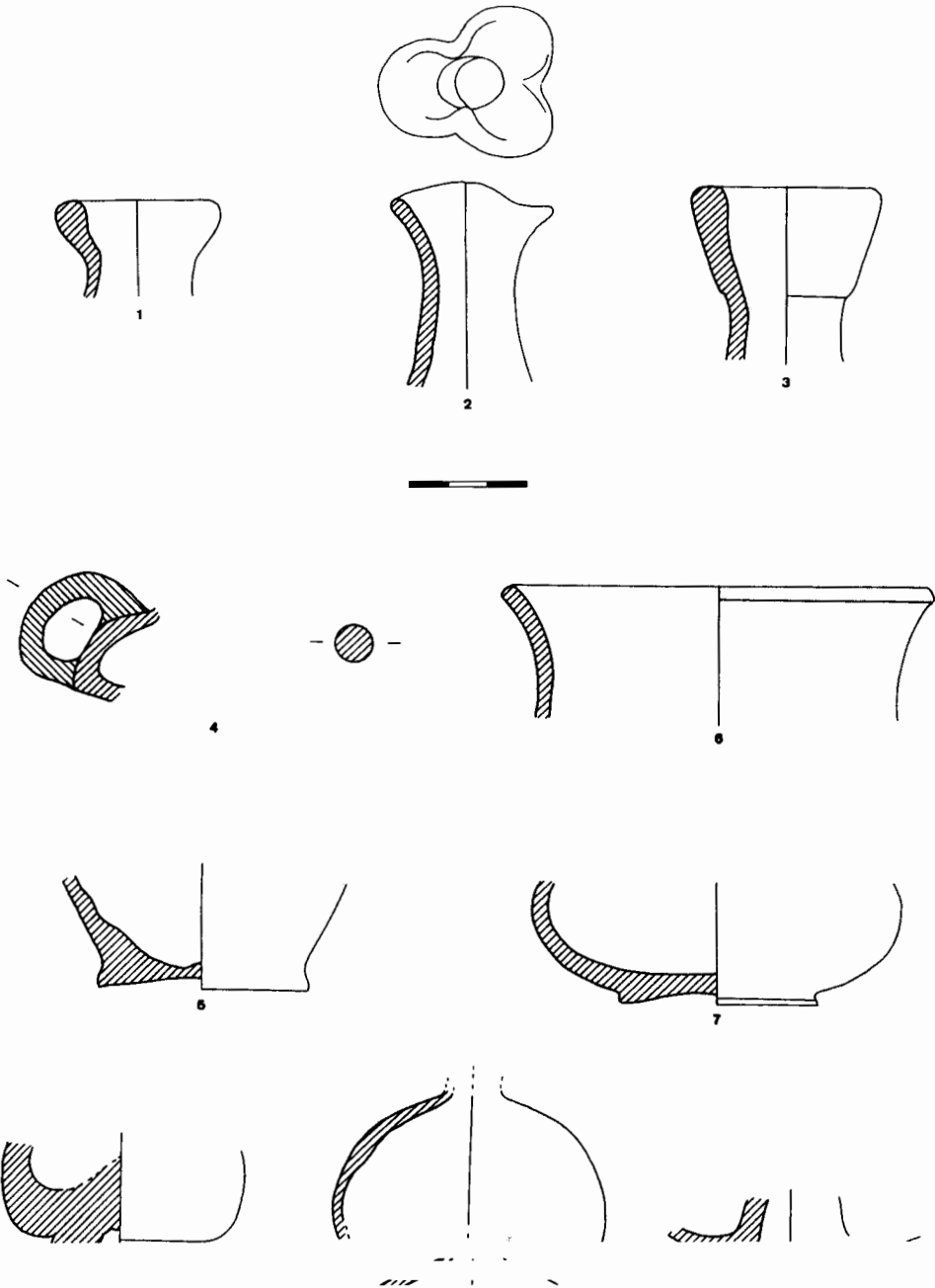


Figura 14. *Cerámica fina. III. Formas cerradas.* 1-3 y 5. Jarras y botellas. 4 ¿Guttus? 6-7. Caliciformes. 8. Lucerna de tipo helenístico. 9. Ungüentario. 10. Quemaperfumes.

caracterizan, en comparación con los ejemplares arcaicos (Córdoba 1998: 5), por lo reducido de su tamaño. El uso de estos vasos es puramente religioso, ya sea como quemador de perfumes o como vaso de libación, por lo que su presencia es corriente en necrópolis y lugares de culto (Muñoz 1990-91: 322).

En relación con la forma anterior, y aunque de forma excepcional, documentamos algún que otro fragmento de *ungüentarios* (Fig. 14, 9) de tipología helenística (Muñoz 1986: 520), de cuerpo globular y cuello cilíndrico, pero que por lo fragmentario de su estado no podemos asegurar como serían ni las bocas ni las bases.

Por último pensamos que entre lo materiales del pozo de los Cuarteles de Varela podríamos tener representada una forma de *Guttus* en cerámica común (Fig. 14, 4), aunque no podemos afirmarlo con total seguridad, ya que la pieza no conserva elementos fundamentales como la boca o el pitorro vertedor, por el tipo de asa y la orientación del galbo podríamos estar ante una ejemplar de *guttus* de fabricación local, posiblemente a imitación de prototipos centromediterráneos, donde la forma es frecuentes. La presencia de estas formas en el contexto ritual del que hablamos no debe extrañarnos, pues parece que debieron utilizarse para contener aceites y ungüentos (Lamboglia 1952: 192), a pesar de que no hayamos documentado ningún ejemplar de barniz negro y de que la forma tampoco se fabrique en los talleres gaditanos de vajilla barnizada.

III.5. Otros materiales

Los pozos se colmatan casi exclusivamente con fragmentos cerámicos, por lo que la presencia de otro tipo de materiales es casi testimonial.

Los *huesos*, poco frecuentes, se reducen en el caso de los pozos analizados a una defensa de jabalí, una pata de bóvido y el esqueleto del perro y cráneo humano que abrían uno de estos depósitos; y espinas, escamas y huesos de ictofauna (corvina, atún, etc.).

Entre la *malacología* destacan diferente tipos de *múrex*, lapas, caracolas marinas, navajas, almeja fina etc.

Entre los *materiales metálicos*, se han hallado algunas piezas de bronce y plomo, anzuelos y

agujas de coser redes y una *pesa de telar* de cerámica.

Con un carácter sagrado más evidente hay que citar la aparición de diversos fragmentos de la parte superior y la base de un *pebetero* con cabeza de Deméter-Tanit, cuya documentación comienza a ser bastante frecuente en el área del Círculo del Estrecho²⁹, y la presencia de piedras de origen foráneo (gneis, granito, pizarra) algunas trabajadas, cilíndricas, posibles *betilos*, y otras sin desbatar.

IV.

Pensamos, por todo lo expuesto, que es evidente que nos hallamos ante contenedores o depósitos de tipo ritual o, al menos, sacro.

La composición de la vajilla parece evidenciar que fue utilizada en algún tipo de ceremonia funeraria relacionada con banquetes por la presencia de fuentes, ánforas, ollas y restos de alimentos; libaciones –gran presencia de vasos y cuencos de diversa tipología, jarras y ánforas– o presentación de ofrendas –platos, cuencos, fuentes y urnas– y, en menor medida, fuegos rituales y /o uso de perfumes –pebeteros, quemaperfumes y ungüentarios–, sacrificios rituales –perros sacrificados– etc., y que la elección de las diferentes formas no es casual sino intencionada, ya que algunos tipos bien representados en contextos de habitación, aquí se encuentran totalmente ausentes y viceversa.

Queremos destacar, además, que algunos elementos –betilos, pebeteros, quemaperfumes y ungüentarios– tienen un indudable valor o funcionalidad sagrada por sí mismos y sólo se utilizan en actividades de tipo sacro o ritual.

Más que sacar conclusiones a todo lo expuesto, dado el estado inicial del estudio creemos que es más interesante dejar planteadas una serie de temas y apuntar las futuras líneas de trabajo.

Pensamos que se debe seguir por el camino iniciado, es decir, el estudiar detalladamente, por una parte, la cerámica depositada en estos pozos, pero también los que rellenan las fosas que se intercalan entre los grupos de tumbas en la necrópolis³⁰, para comprobar las posibles semejanzas y diferencias.

Otra línea de trabajo, como ya hemos mencionado, será la de analizar la función de estas

estructuras y de las actividades que las generan, en el contexto de la necrópolis. Si responden a rituales gaditanos muy concretos de este momento, si sus orígenes pueden rastrearse en el tiempo y remontarse a rituales fenicios arcaicos³¹ o si, quizás, se deban a influencias mediterráneas de época helenística –cultos cartagineses e incluso griegos–.

NOTAS

- ¹ La importante actividad arqueológica desarrollada en Cádiz hasta finales de la Segunda República se refleja en la periódica publicación de los resultados en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* entre los años 1916 y 1935.
- ² Un resumen de los descubrimientos de época moderna y bibliografía completa y comentada sobre los trabajos realizados hasta los primeros años 80 en Ramírez 1982.
- ³ La mayor parte de la información sobre las actividades arqueológicas a partir de esta fecha se recogen en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía (hasta la fecha publicados los ejemplares de 1985 a 1994).
- ⁴ Ver articulado del P.G.O.U. en vigor (Cap. 6, P.G.O.U. de Cádiz. *B.O.P. de Cádiz*, nº 287, 14 de diciembre de 1995). Las intervenciones arqueológicas deben adecuar su metodología a las necesidades de documentación y conservación de los bienes existentes en cada una de las áreas delimitadas.
- ⁵ Conocemos relativamente bien las ánforas púnicas de tipología gaditana estudiadas y definidas por Angel Muñoz, que ha ido completando su tipología a través de sucesivos trabajos (Muñoz 1985, 1990-91; Muñoz, Frutos y Berriatúa 1988; Frutos y Muñoz 1994 y 1996). El resto de materiales tan sólo han merecido, salvo aquellos que por su carácter religioso/votivo –terracotas, timiate-rio, capitel (a modo de resumen ver E. Ferrer Albelda “Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir”. *Bol.Mus.Cádiz*, VII, 1995-96: 63-76)– o su valor –joyería (A. Perea Caveda, “La orfebrería púnica de Cádiz” en *Los Fenicios en la Península Ibérica* (G. del Olmo y M. E. Aubet, eds.), Vol. 1, Sabadell, 1986, 295-322; Perdígones, Muñoz y Pisano 1990)– y su buen estado de conservación han sido objetos de estudios monográficos; breves menciones en las notas publicadas, en el mejor de los casos acompañados de los dibujos (la mejor documentación gráfica en Muñoz 1995-96), lo que desgraciadamente no es frecuente. Los materiales cerámicos de origen submarino hallados en la Caleta (Muñoz 1990-91) y los procedentes de la tumbas fenicias más antiguas (Perdígones, Muñoz y Pisano 1990) son los que, por su estado de conservación, en su mayor parte completos, han sido mejor estudiados. Contamos con trabajos sobre las ánforas de pequeño tamaño (M. D. López de la Orden y C. García Rivera “Anforas púnicas de La Caleta, Cádiz” en *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), Madrid,

1985, 393-397; Muñoz 1990-91), quemaperfumes (Muñoz 1990-91; Pérez Hormaeche 1990), ungüentarios de tipología púnica (Muñoz 1990-91; E. Pérez Hormaeche, “Arqueología gaditana II: Ungüentarios púnicos”. *Gades*, 21, 1993, 261-268) y helenística (Muñoz 1986), *askoi* zoomorfos (A. Muñoz Vicente “En torno a seis *askoi* zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz”. *Bol.Mus.Cádiz*, V, 1992, 7-15) e importaciones de barniz negro (Ventura 1990; Muñoz 1995-96).

- ⁶ Queremos agradecer a Pilar Pineda Reina y Jesús M. Miranda Ariz de Reshef S.L. directores de la excavación del solar correspondiente al Edificio “Puerta Varela” situado en los antiguos Cuarteles de Varela (Avenida de Andalucía s/n, Cádiz) y a Francisco J. Blanco Jiménez, director de las excavaciones y Francisco J. Sibón Olano, técnico arqueólogo de las excavaciones del solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal el Amílcar Barca, el habernos permitido no sólo el acceso a los materiales procedentes de ambas intervenciones sino también a todo el material gráfico e información disponibles –diarios de excavación, informes preliminares y memorias finales– así como su permanente disposición a la hora de resolver cualquier duda o contratiempo que se nos haya podido presentar en el transcurso del estudio.
- ⁷ El pozo responde a la tipología común a estas estructuras: excavado a partir del nivel de prearcillas (Miranda y Pineda 1999: 100), de planta circular de un metro setenta centímetros de diámetro, factura cuidada y regular, con recubrimiento de tres hiladas de piedra hasta una profundidad de 6’75 metros. El resto, hasta completar los 9’25 metros, en los que se alcanza el nivel freático, se excava en la roca.
- ⁸ Resulta sorprendente el grado de similitud que existe entre los materiales procedentes del pozo de Varela y los recuperados del pozo 1 (A-5) de Asdrúbal. los dos que hemos estudiado detalladamente por el momento y que se fechan en el mismo momento –en torno al siglo III a.C.–. Las formas que aparecen se repiten invariablemente, y también el peso porcentual de cada una de ellas dentro del conjunto total. Lo mismo podemos decir sobre las formas ausentes, tipos que no aparecen en uno tampoco los documentamos en el otro.
- ⁹ Queremos volver a repetir que el relleno de los pozos analizados hasta el momento: el de Varela y uno de los de la excavación de 1997 de la Plaza de Asdrúbal, han proporcionado un material muy homogéneo, que podemos encuadrar cronológicamente, con algunas salvedades que ya señalaremos, en el s. III a.C., momento en que se observa una intensificación en el uso de la necrópolis, que provoca incluso, parcelaciones de ésta (Miranda y Pineda 1999: 205) y un uso diferencial del suelo (*Idem*. 210), con zonas dedicadas a enterramientos y otras libres de éstos, que es donde aparecen los pozos (Muñoz 1989: 87, Blanco 1998: 62; Miranda y Pineda 1999: 206)
- ¹⁰ En los que actualmente estamos trabajando en colaboración con el Dr. Eduardo Ferrer Albelda de la Universidad de Sevilla.

- ¹¹ El ejemplar casi completo de este tipo que vemos en la figura 3, es el ánfora que encontramos al fondo del pozo de Varela, que pensamos debió utilizarse en algún tipo de ritual de sacralización.
- ¹² Apelativo tan utilizado como controvertido (ver comentario de Ramón a la utilización de este término en 1995: 156), acuñado por Alicia Rodero hace una década (Rodero 1991: 290).
- ¹³ Hemos podido comprobar su presencia en contextos de la 2ª mitad del s. III a.C. en Ampurias y de la 1ª mitad del II en Villaricos.
- ¹⁴ Ver nota 12.
- ¹⁵ La presencia de envases púnico-ebusitanos en la zona es prácticamente testimonial hasta la primera mitad del s. II a.C. cuando comienzan a importarse de forma masiva las PE-17 y 18, según vemos en yacimientos de esta cronología (excavación de urgencia inédita de la c/ Durango en el casco urbano de El Puerto de Santa María, Cádiz, en asociación a ánforas Mañá C, campaniense A antigua etc.), pero ya en momentos que hay que relacionar con la penetración de tropas y primeros contingentes poblacionales romanos.
- ¹⁶ Sólo en el entorno de la bahía de Cádiz conocemos numerosos ejemplares, cada vez más numerosos, en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca y el vecino poblado de Las Cumbres (Niveau de Villedary 1999: fig. 3, 3 y 4; Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: 897, fig. 3, 5) y las factorías de salazones (Frutos, Chic y Berriatúa 1988: 299). En los dos pozos de la necrópolis gaditana que hemos estudiado por el momento se han localizado cuatro ejemplares diferentes.
- ¹⁷ Ramón plantea la posibilidad de que entre las T-4.2.1.5. y las T-5.2.3.1. hubiesen existido una serie de tipos "intermedios" que debido a lo escaso y fragmentario del material de esa época, no se pueden definir con precisión, pero que de alguna manera hubieron de existir, ya que la evolución entre ambos tipos citados es demasiado brusca y las T-5.2.3.1. introducen elementos del todo nuevos (1995: 197).
- ¹⁸ Debido a lo esquemático del signo y a que este se encuentra fracturado en su parte superior, en lo que podría corresponder a la cabeza, no nos atrevemos a asegurar que no se trate de una simple marca y no del signo de Tanit, que por otra parte suele aparecer con frecuencia entre la iconografía de los sellos anfóricos (Ramón 1995: 253) e incluso en alguna ocasión, sobre ejemplares cartagineses han aparecido *grafiti* con el signo de Tanit, aunque en este caso realizado antes de la cocción (*Idem*. 255).
- ¹⁹ Entre el material de los pozos la cerámica de barniz negro es escasa y da la impresión general de que se trata de un material bastante arcaico para el contexto del que estamos hablando. Sin embargo, de acuerdo a nuestra teoría sobre la formación del depósito, tampoco debe extrañarnos la presencia de este material. Destaca un borde de pequeñas dimensiones, bastante rodado y, evidentemente anterior al resto de materiales, de Copa Cástulo. El resto, también bastante rodado debe pertenecer a producciones de talleres de la Magna Grecia de fines del IV a.C. Las formas documentadas se reducen a unas pocas.

- La más representada es el plato de pescado, le siguen una serie de fondos decorados a base de palmetas y estrías a ruedecilla y las lucernas. Uno de los fondos, por pasta y forma, parece una producción más moderna, no podemos asegurar con certeza si campaniense, posiblemente de algún taller local del s. III a.C.
- ²⁰ Tenemos documentada la producción de cerámicas de tipo "Kuass" en los hornos púnicos de Torre Alta (Frutos y Muñoz 1994: 398) en torno a finales del s. III y en los cercanos de Pery Junquera (González Teraya, *et. al.* 2000) en un momento algo posterior –entre la primera mitad del s. II y el primer tercio del I a.C.–. Se trata de una producción tardía, en momentos que ya se ha introducido con éxito la campaniense A y, por tanto, de carácter residual, pero que nos sirve para atestiguar la fabricación de este tipo de vajilla, que tanto éxito alcanzó en la centuria anterior, en la bahía de Cádiz.
- ²¹ Teoría que cobra más peso que nunca desde el mismo momento en que recientes revisiones del material procedente del yacimiento norteafricano de Kuass (Arcila, Marruecos) ponen en duda la fabricación de la vajilla tipo "Kuass" en el complejo industrial marroquí (Aranequi *et al.* 2000: 21), en el que no llega a documentarse ni doscientos ejemplares (*Idem*. 19).
- ²² Se trata de todas formas de una forma adoptada por diversos talleres locales. De hecho el ejemplar que más se asemeja a los nuestros procede, según Morel, de una producción local de Palermo (1116a 1), aunque también señala ejemplares romanos y laciales; todos ellos centrados en un momento indeterminado hacia fines del s. IV y comienzos del III a.C. (1981: 81-82).
- ²³ Aunque no se halló en ninguno de los depósitos de los que venimos hablando, queremos citar un ejemplar procedente de uno de los pozos excavados a comienzos de los años 80 en la Avenida de Andalucía (Ramón 1982: 165) por su excepcionalidad. Junto a la jarra aparecieron otros materiales, también completos, entre los que destacan un cuenco cartaginés de la clase Byrsa 401, una copa de tipo "Kuass" estampillada y varias ánforas gaditanas (Ventura 1990: 1192), todos ellos expuestos en el Museo de Cádiz. Se trata de una imitación de prototipos metálicos aunque en su ejecución convergen muy diversas tradiciones: feno-púnicas, etruscas, helénicas, etc.
- ²⁴ Este mismo esquema decorativo lo vemos en algunos de los ejemplares del yacimiento de Kuass (Ponsich 1969).
- ²⁵ Nos resulta muy difícil distinguir entre una y otra. Sí parece que en la necrópolis gaditana las formas sean "púnicas" más puras, si por púnicas entendemos la cerámica parcamente decorada propia de esta época en todo el Mediterráneo central y occidental, pero que tiene muy poco que ver con la cerámica cartaginesa o con la ebusitana, por poner sólo dos ejemplos. Más bien deberíamos, y esta es nuestra intención, empezar a hablar de cerámica púnico-gaditana, ya que pensamos que ésta tiene la suficiente personalidad y entidad por sí misma como para tener que depender de otros repertorios para su clasificación o filiación. Por otra parte, y como bien han demostrado los trabajos realizados en el Castillo de Doña Blanca, la cerámica considerada como turdetana, propia

de los yacimientos del Bajo Guadalquivir tiene su génesis en las cerámicas orientalizantes de época arcaica (Ruiz Mata 1987: 303), y ambas vajillas conviven sin que podamos distinguir entre una y otra con total seguridad en la mayor parte de los yacimientos de la Bahía de Cádiz (por ejemplo en el Castillo de Doña Blanca, Las Cumbres, factorías de salazones, Mesas de Asta, la Algaida, Ehora etc.) (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000). Algunas formas consideradas típicas turdetanas, sobre todo las que presentan decoración pintada, más fácilmente identificables, como las urnas pintadas a bandas, las pequeñas urnitas globulares, platos de pescado decorados etc., aparecen también en Cádiz (Fierro 1990), en proporción menor, pero debemos tener en cuenta que en contextos muy diferentes

²⁶ Recientemente J. Blánquez ha llamado la atención sobre la necesidad de diferenciar entre la cerámica de cocina y las cerámicas que, aunque fabricadas con las mismas pastas, por los contextos en los que se han hallado, debieron tener otro tipo de uso, posiblemente ritual, aunque relacionados con el fuego.

²⁷ Distinción morfotipométrica en función de la profundidad (Guerrero 1995: 62).

²⁸ En yacimientos del Bajo Guadalquivir se han interpretado como lucernas (Luzón 1973: 37), por la frecuencia con que presentan las superficies interiores y los bordes quemados y la ausencia, en los yacimientos donde se documentan, de lucernas de otros tipos. Por el contrario, y lo mismo que sucede en el resto de yacimientos de la bahía –en donde, por otra parte, estas formas no son demasiado numerosas–, si documentamos recipientes fabricados exclusivamente para este fin, lo que no invalida la hipótesis de su utilización en funciones de iluminación, si bien en nuestros contextos habría que matizar esta afirmación, pues no todas aparecen quemadas.

²⁹ Conocíamos un pebetero casi completo de esta tipología que se aproximaba bastante desde un punto de vista estilístico a los mejores ejemplares levantinos, que de origen gaditano se conserva en la actualidad en el Museo de Córdoba (Marín Ceballos 1987: 51), un lote procedente de las excavaciones del santuario de La Algaida junto a la desembocadura del Guadalquivir (Blanco y Corzo 1983: 125) y cada vez son más numerosas las que aparecen en la necrópolis gaditana (información de F.J. Blanco, L. Perdigones y A. Muñoz) y en los yacimientos del Castillo de Doña Blanca y Las Cumbres (material inédito).

³⁰ Los pozos aparecen siempre en las zonas libres de enterramientos (Muñoz 1989: 87; Blanco 1998: 62; Miranda y Pineda) de lo que se infiere, a partir sobre todo del s. III a.C., la intensificación del uso de la necrópolis (Miranda y Pineda 1999: 205) que se va acompañada de un uso diferencial del espacio (*Idem.* 210).

³¹ Hemos llegado a la conclusión después de analizar las formas funcionales de la vajilla representadas en estos depósitos de la pervivencia de la mayor parte de los ritos funerarios documentados desde los primeros momentos coloniales (Ramos 1987; Jiménez 1996; Córdoba 1998; Torres 1999), con las lógicas evoluciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C., TARRADELL-FONT, N., KBIRI ALAOUI, M. y CARUANA, I. (2000): Arquitectura, cerámica y monedas de época púnica-mauritana. *Revista de Arqueología*, 228: 14-24.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.-C.)*. *Modeles culturels et catégories céramiques*. *Revue Archéologique de Narbonne*, suppl. 18.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y R. CORZO SÁNCHEZ (1983): Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir. *Historia* 16, 87: 123-128.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (1998): *Memoria de las excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo durante 1997/98*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- CABRERA BONET, P. (1997): La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a.C.). *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a. C.)*. *Huelva, 1994* (J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ, eds.) *Huelva Arqueológica*, XIV: 367-390.
- CERDÁ, D. (1987): La cerámica ática de barniz negro. *El Barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*. *Estudio de los materiales*. (A. ARRIBAS, M. G. TRÍAS, D. CERDA y J. DE HOZ, eds.) 197-385.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique Punique*. Túnez.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (1998): Rituales de cremación durante la Protohistoria en el Mediterráneo y sur peninsular. *Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (J. M. GALÁN, J.-L. CUNCHILLOS y J.-A. ZAMORA, eds.).
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1997): Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 18: 391-404.
- FERNÁNDEZ, J. H. y B. COSTA (1995): La cerámica común púnico-ebusitana: Las formas principales y su cronología. *Actes du III Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Túnez, 1991*. II: 10-25.
- FIERRO CUBIELLA, J. A. (1990): Cerámica turdetana en Cádiz. *Revista de Arqueología*, 114: 34-40.
- FLORIDO NAVARRO, C. (1984): Anforas prerromanas sudibéricas. *Habis*, 15: 419-436.
- FRUTOS REYES, G. de, G. CHIC GARCÍA y N. BERRIATÚA HERNÁNDEZ (1988): Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de “Las Redes” (Puerto de Santa María, Cádiz). *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua* (ed.). I: 295-306.
- FRUTOS REYES, G. de y A. MUÑOZ VICENTE (1994): Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. 393-414.
- (1996): La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: Balance de la investigación. Nuevas perspectivas. *Spal*, 5: 133-165.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*. Écija.

- GAUDINA, E. (1997): Bracieri e bacini decorati. *Rivista di Studi Fenici*, XXV: 57-63.
- GÓMEZ BELLARD, C. y R. GURREA BARRICARTE (1985): Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana. *Archivo Español de Arqueología*, 58: 139-154.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1995): La vajilla púnica de usos culinarios. *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 1: 61-99.
- (1996): Cerámica de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 17: 207-218.
- HARTLEY, K. F. (1973): La diffusion des mortiers, tuiles et autres produits en provenance des fabriques italiennes. *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, II: 49-60.
- HOWLAND, R. H. (1958): *Greek Lamps and their survivals*. The Athenian Agora, IV, Princeton.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*. Écija.
- LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana. *I Congresso di Studi Liguri (1950)*, 139-206.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1997): Los fenicios occidentales y Grecia. *Xaïpe. II Reunión de historiadores del Mundo Griego Antiguo (Sevilla, 18-21 de diciembre de 1995). Homenaje al profesor Fernando Gascó (F. J. PRESEDO, P. GUINEA, J. M. CORTES y R. URIAS, eds.)*, 95-105.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña 1970)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 78, Madrid.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1987): ¿Tanit en España? *Lucentum*, VI: 43-79.
- MARTÍN CAMINO, M. y B. ROLDÁN BERNAL (1994): Un tipo de ánfora púnica centromediterránea en occidente durante época bárcida: Merlin/Drappier-3. *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura* (A. GONZÁLEZ BLANCO, J. L. CUNCHILLOS ILARRI y M. MOLINA MARTOS, eds.), 465-475.
- MERLIN, A. y L. DRAPPIER (1909): *La nécropole punique d'Ard el-Kéraïb à Carthage*. París.
- MIRANDA ARIZ, J. M. y P. PINEDA REINA (1999): *Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia Edificio "Puerto Varela" (Avda. de Andalucía s/n. Cádiz)*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- MOREL, J.-P. (1981): *Céramique Campanienne: Les Formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244, París.
- (1992): La céramique à vernis noir du Maroc: une révision. *Collection de l'École Française de Rome*, ed. 166: 217-233.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1985): Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 471-476.
- (1986): Avance sobre el estudio de los ungüentarios helénísticos de Cádiz. 1986. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 520-525.
- (1989): Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Cádiz: Área de la Plaza de Asdrúbal. Sector H. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III: 87-97.
- (1990-91): Las cerámicas fenicio-púnicas de origen sub-marino del área de la Caleta (Cádiz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15: 287-333.
- (1995-96): Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: Un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica. *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: 77-105.
- G. DE FRUTOS REYES y N. BERRIATÚA HERNÁNDEZ (1988): Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz. *Actas del I Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987. 1: 487-508.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS, A. M. (1998): El sur de la península y el norte de África durante los siglos IV y III a.C. *Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (J. M. GALÁN, J. L. CUNCHILLOS y J.-A. ZAMORA, eds.).
- (1999): Anforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*. T. 3: 133-140.
- (2000): La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo "Kuass": Una nueva perspectiva. *Madrideder Mitteilungen*, 41: 178-196.
- (1999): La cerámica "tipo Kuass". Avance a la sistematización del taller gaditano. *Spal*, 8: 115-134.
- y D. RUIZ MATA (2000): El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.n.e. *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, II: 893-903.
- (e.p.): Estructuras industriales turdetanas del s. III a.n.e. en el entorno de la Bahía gaditana. *El urbanismo como fenómeno histórico y social. De la aldea Neolítica a la Ciudad Romana. XI Encuentros de Historia y Arqueología (San Fernando, 1995)*.
- PASCUAL GUASCH, R. (1974): Sobre tipología de ánforas púnicas (reedición literal del trabajo de J.M. Mañá, 1951 y comentario actualizado de los diferentes tipos de este autor). *Información Arqueológica*, 14: 38-46.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla). *Habis*, 9: 365-400.
- PERDIGONES, L. y A. MUÑOZ VICENTE (1988): Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torra Alta, San Fernando, Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III: 106-112.
- y G. PISANO (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI al IV a.C.* Studia Punica, 7. Roma.
- PÉREZ HORMAECHE, E. (1990): Arqueología gaditana I: Quemaperfumes púnicos. *Gades*, 19: 9-23.
- PONSICH, M. (1968): Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 4: 3-25.
- (1969): Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass. Région d'Arcila-Maroc. *Archivo Español de Arqueología*, 42: 56-80.

- PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña Sur y Occidental durante el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*. British Archaeological Reports. International Series, 729. Oxford.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz.
- RAMÓN TORRES, J. (1981): *La producción anfórica púnico-ebusitana*; Ibiza.
- (1983): Sobre las ánforas tipo Mañá-D y su proyección hacia el Occidente Mediterráneo. *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena-Murcia, 1982)*: 507-518.
 - (1990-91): Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15: 247-285.
 - (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col.lecció Instrumenta, Barcelona.
- RAMOS SAINZ, M. L. (1987): El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12, I: 217-224.
- RIBERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, 73, Valencia.
- RODERO RIAZA, A. (1991): Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 275-298.
- (1995): *Las ánforas prerromanas en Andalucía*. Epigrafía e Antichità, 13, Faenza.
- RUIZ MATA, D. (1986): Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, prov. Cádiz). *Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung. Madrider Mitteilungen*, 27: 87-115.
- (1987): La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. (Jaén, 1985)*: 299-314.
 - (1995): El vino en época prerromana en Andalucía occidental. *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (S. CELESTINO PÉREZ, ed.). 157-212.
 - y A. M. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS (1999): La zona industrial de Las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*. T. 3: 125-131.
 - y C. J. PÉREZ (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Biblioteca de Temas Portuenses, 5. El Puerto de Santa María.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992): *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a.C.: Estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral Reprografiada.
- SPARKES, B. A. y L. TALCOTT (1970): *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C.* The Athenian Agora, XII, Princeton.
- TORAYA GONZÁLEZ, B., J. TORRES QUIRÓS, L. LAGÓSTENA BARRIOS y O. PRIETO REINA (2000):
- Los inicios de la producción anfórica en la Bahía gaditana en época republicana: La intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. (Sevilla-Ecija, 1998)*, I: 175-185.
- TORRES ORTIZ, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 3, Madrid.
- VANDERMERSCH, C. (1994): *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile. IVe-IIIe s. avant J.-C.* Nápoles.
- VENTURA MARTÍNEZ, J. J. (1990): *La Cerámica Campaniense en Andalucía Occidental*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Sevilla.
- VIDAL GONZÁLEZ, P. (1996): *La isla de Malta en época fenicia y púnica*. British Archaeological Reports. International Series, 653, Oxford.
- WILL, E. L. (1982): Greco-italic amphoras. *Hesperia*, 51, 3: 338-356.